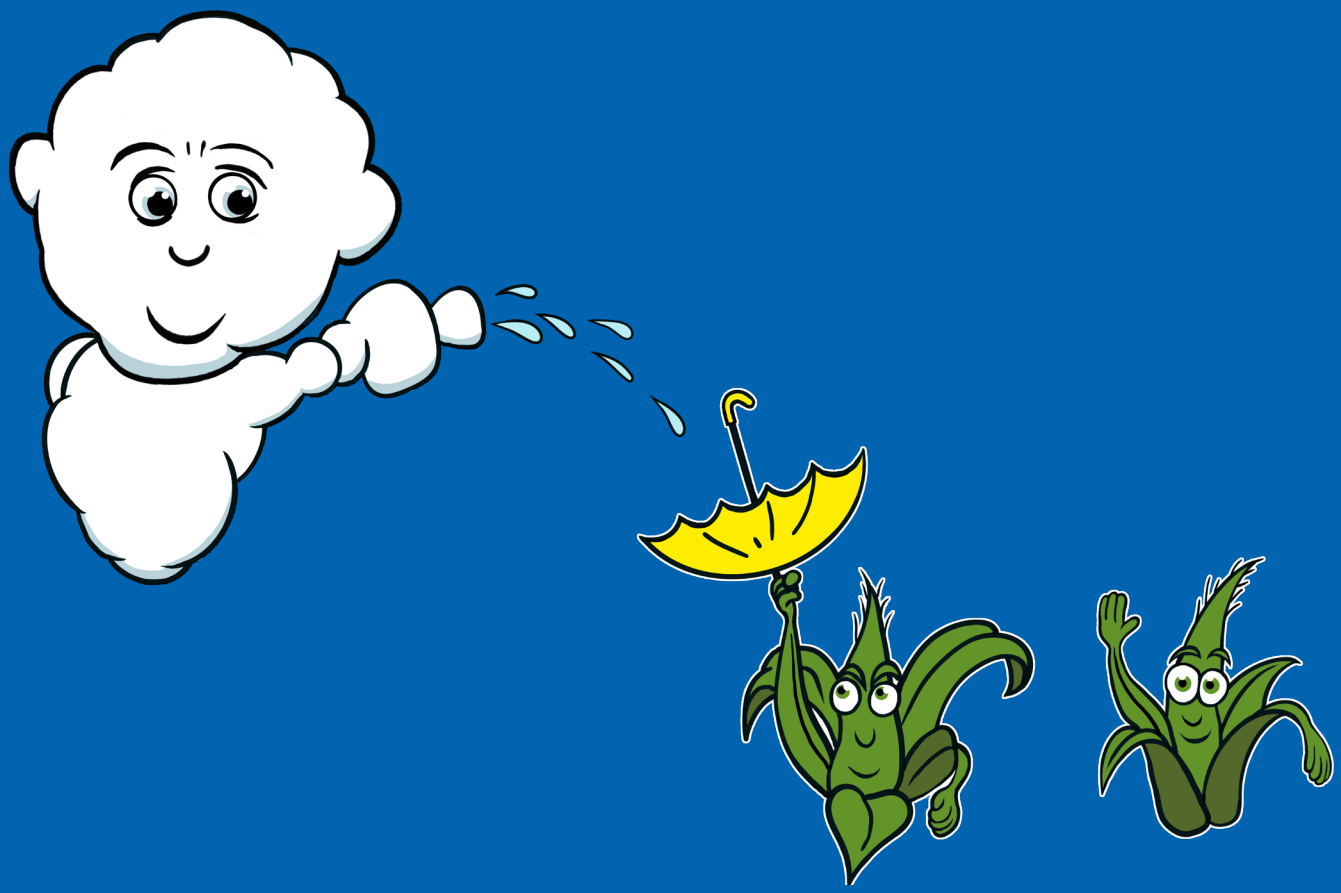
CUENTOS

Manos Unidas

Nuba, Sol y Daria



Manos Unidas

El Bosque del Norte era famoso por tener los árboles más altos, las praderas más verdes y las flores más bonitas. Todo eso era posible gracias a un conjunto de nubes que se dedicaba cada día a recorrerlo y a descargar agua sobre él.

Estaban muy bien organizadas por el Consejo de Nubes, que las distribuía por todo el territorio, por lo que conseguían mantener el Bosque verde y húmedo y detener a un gran peligro: el Desierto Marrón, que, como un gran monstruo hambriento, avanzaba lentamente para tragarse con sus arenas todo lo verde que encontraba a su paso.

Nuba era una de esas nubes encargadas de regar el Bosque. Le encantaba su trabajo porque podía volar junto a los pájaros y recorrerlo entero. ¡Se conocía todos sus rincones!

Sin embargo, nunca se había acercado hasta el Desierto Marrón. Decían que era muy peligroso, que la temperatura era tan alta que si una nube cruzaba su espacio desaparecería inmediatamente.

Un día pensó: ¿será verdad que las nubes se secan cuando atraviesan el Desierto? A ella siempre le gustaba comprobar por sí misma las cosas que oía, así es que, aunque ninguna nube lo había hecho antes y fuese arriesgado, decidió viajar hasta allí.

Cuando llegó al final del Bosque se encontró con un paisaje totalmente diferente. Ni rastro de árboles, ¡solo arena! Y mucho, mucho calor.

Avanzó un poco más y notó cómo la temperatura subía sin parar. Nuba sudaba, pero siguió adelante, buscando si el desierto tendría fin o habría algún árbol.

De repente, una voz llamó su atención:

—¡Eh, hola, hola!

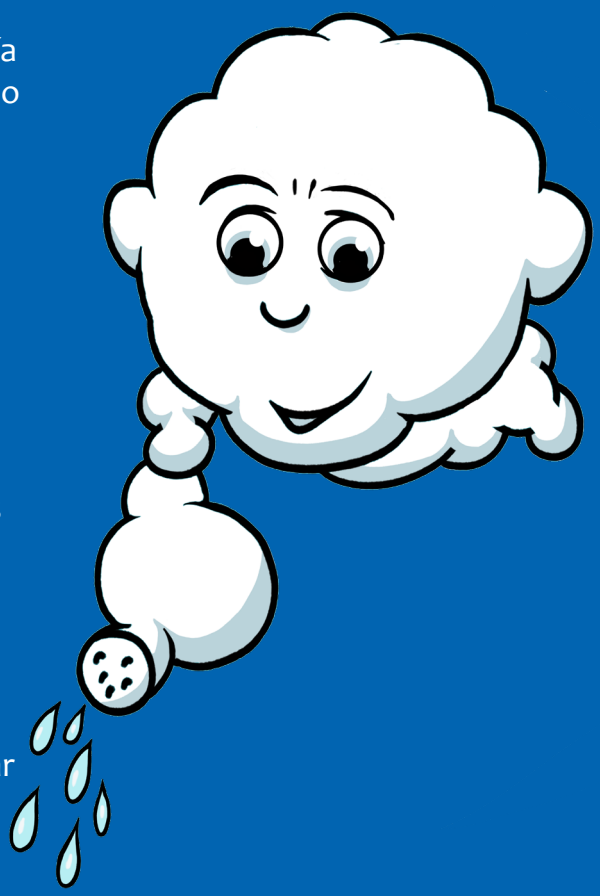
Nuba miró, pero no vio a nadie.

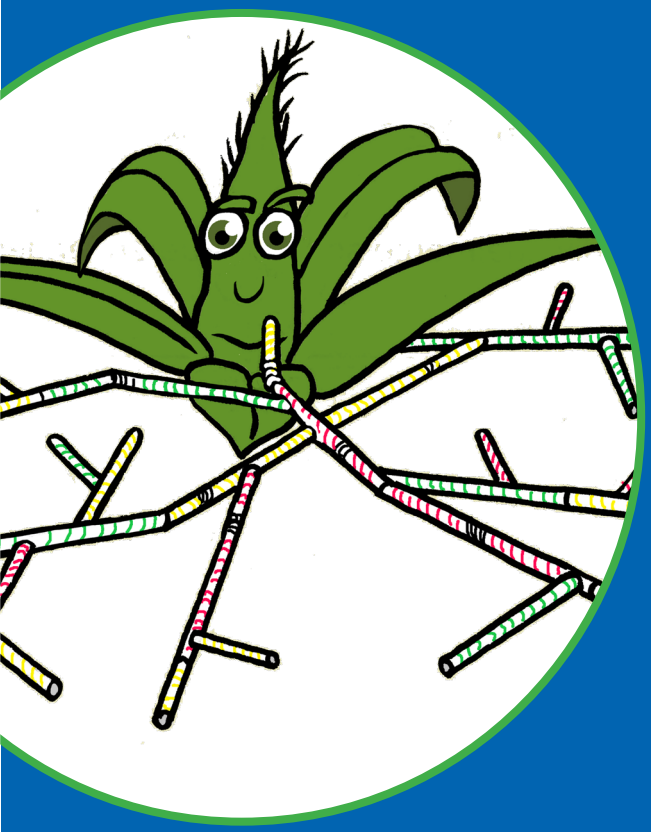
—¡Hola! ¡Estamos aquí! ¡Aquí abajo!

Nuba volvió a mirar, esta vez con más atención. Sí, eran dos pequeñas plantas de color verde con unas pocas hojas cada una. Nuba, con mucho cuidado, se acercó a ellas.

—Es muy raro ver una nube por estos parajes, ¿qué te trae por aquí? —le dijo Sol, la más alta.

—Solo quería conocer el Desierto Marrón y comprobar si es verdad todo lo que cuentan sobre él.





—¿Y qué cuentan? —le preguntó su hermana pequeña, Daria.

—Pues que es un lugar tan caluroso que nadie puede vivir en él. Todo se seca.

—Jajaja, —rieron—. ¡Nosotras vivimos aquí y no nos hemos secado! Pero tienes razón, hay poca agua y mucho calor, aquí no conseguiría vivir cualquier planta. ¡Nosotras hemos tenido que adaptarnos! Además, si te fijas bien, verás que no somos las únicas, hay otras como nosotras.

Nuba descubrió, que tenían razón, ¡había otras plantas! ¡Cómo podían sobrevivir tantos días al sol sin recibir ni una pizca de agua!

—Nosotras almacenamos con mucho cuidado las gotas de lluvia. Mira nuestras raíces; no son profundas como las de otras plantas, sino que están muy cerca de la superficie del suelo para aprovechar mejor la humedad y poder mantenernos vivas —dijo Sol.

—Durante toda nuestra vida hemos pensado en estas soluciones para aprovechar cada gota. Pero hace mucho tiempo que ninguna nube pasa por aquí y ya casi no nos queda agua almacenada. ¿No podrías darnos un poco de la tuya? –añadió Daria.

—Lo siento, yo no puedo daros mi agua, tengo que cumplir con mi trabajo. Cada día debo descargar mis gotas sobre el Bosque del Norte para mantenerlo verde y contribuir a frenar al Desierto Marrón. No puedo guardar nada para vosotras —dijo Nuba.

—Pero vemos vuestro bosque desde aquí y todo está verde, parece que tiene agua de sobra. Nosotras solo necesitamos unas cuantas de tus gotas. Además, para detener al Desierto lo mejor es conseguir que crezcan más plantas en su interior. ¡Así dejará de ser un desierto!

A Nuba esta respuesta le llamó la atención.

—Ahora mismo no tengo más gotas, pero veré qué puedo hacer. ¡Volveré mañana!

De vuelta al bosque pensó en lo que había descubierto. Todavía no sabía bien cómo, pero sentía que debía ayudar a Sol y Daria. Daba vueltas a dos cosas importantes que le dijeron: el bosque tiene mucha agua y, con más plantas en su interior, el Desierto desaparecería.

Por la mañana, volvió a su trabajo y descargó su agua sobre el bosque. Se veía verde y hermoso, qué diferente del rincón donde vivían Sol y Daria. ¿Era justa esa situación? Resulta que ella estaba regando plantas frondosas mientras otras resistían en el desierto con muy poca agua. Realmente no era justo.

Al final de la mañana, guardó una parte de sus gotas y por la tarde volvió al desierto y descargó la lluvia sobre Sol y Daria.

—¡Gracias Nuba! Ya casi no recordábamos el frescor del agua. ¡Hacía tanto tiempo que no la sentíamos! Con esta cantidad, bien administrada, tendremos para muchos días —le dijeron.

Pero Nuba continuó haciendo lo mismo durante toda la semana. ¡Era sorprendente ver cómo crecían sus amigas en tan poco tiempo y eso que apenas recibían unas gotas cada día!

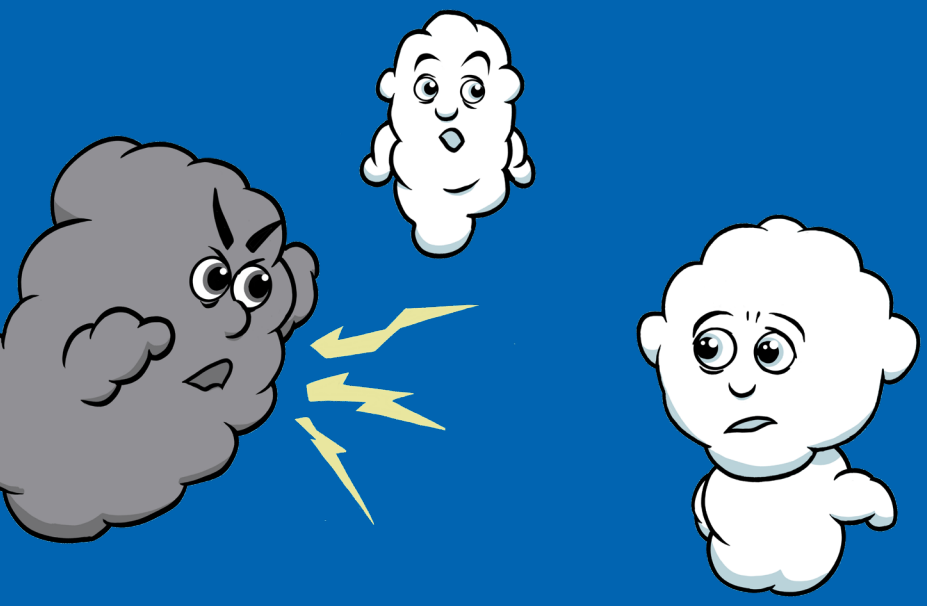
Una mañana, al despertarse, Sol y Daria se llevaron una gran sorpresa: ¡habían nacido pequeñas plantas a su alrededor! Enseguida lo organizaron todo, y repartieron con ellas el agua de que disponían. Cuando llegó Nuba, no podía creerlo. Unas pocas gotas de agua habían conseguido que esa pequeña parte del desierto fuese un poco más verde.

Con el ánimo de ver los buenos resultados, Nuba siguió yendo al desierto y repartiendo sus gotas con todas las plantas. Pero las cosas se complicaron, porque Nubarrón, una de sus compañeras de trabajo, quería saber dónde iba cada tarde y decidió investigarla:

—He descubierto que nos estás engañando, ¡te guardas gotas para ti! —le gritó un día ante el Consejo de Nubes.

Todas miraron a Nuba sorprendidas.

—Es verdad, llevo un tiempo guardando algunas gotas, pero no son para mí, son para unas plantas amigas mías que no tienen apenas agua —contestó.



—Aquí, en el Bosque del Norte, no hay ninguna planta que necesite agua, todas tienen suficiente porque hacemos muy bien nuestro trabajo —dijo Nubarrón.

—Es que no están en nuestro Bosque.

—¡Lo que faltaba! ¡Encima regando plantas de otros bosques! ¡Qué vergüenza!

—No están en ningún bosque, viven en el Desierto Marrón —dijo Nuba.

—¡En el Desierto Marrón! —Todas se miraron asustadas y comenzaron a decirle: —¡Cómo se te ocurrió ir allí!, ¡eres una irresponsable!, ¡has utilizado sin permiso el agua de nuestro Bosque para despilfarrarla en el desierto!

Entonces, Nuba les contó todo lo que había descubierto y la situación en la que estaban las plantas allí y les pidió su ayuda.

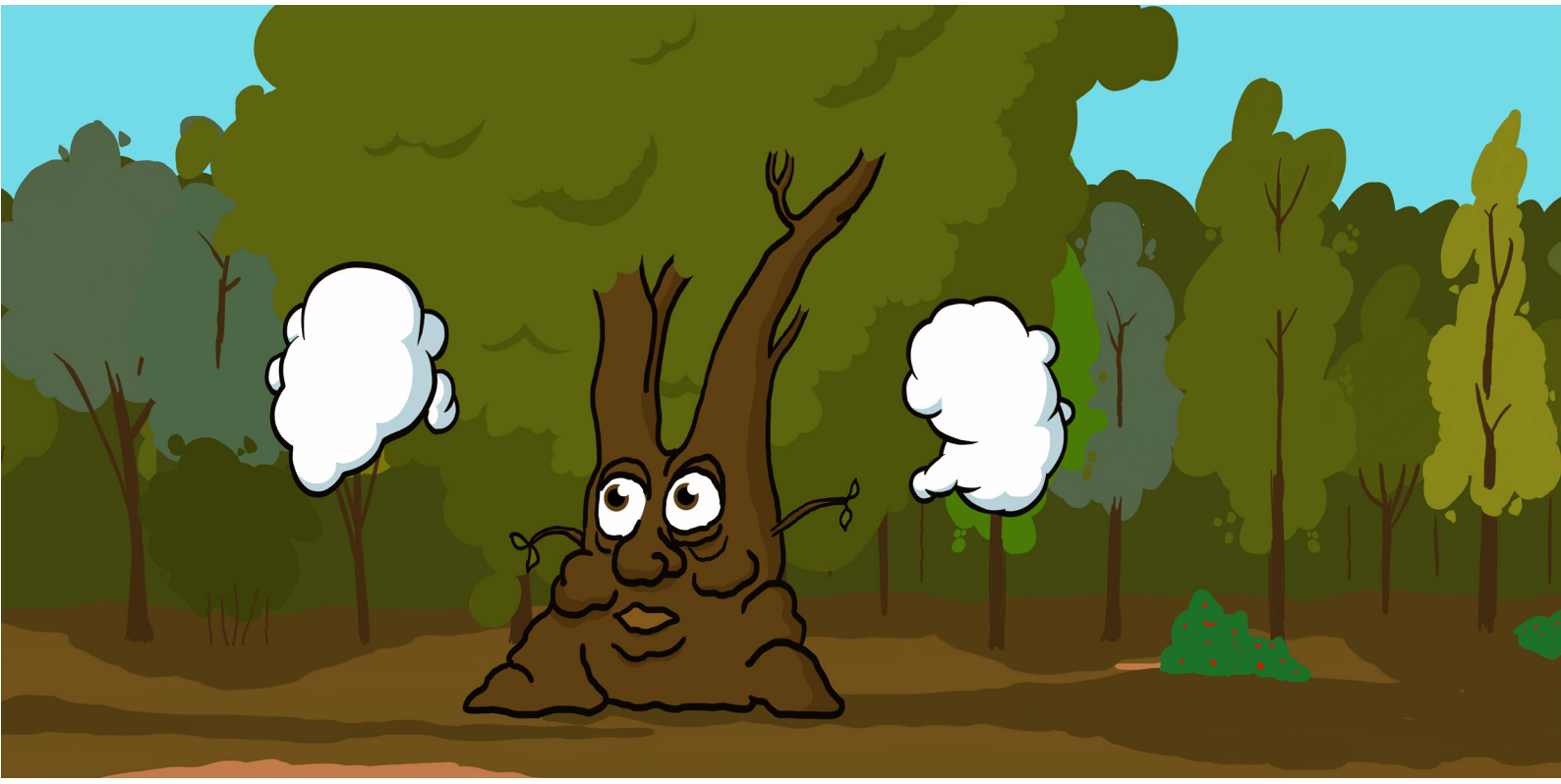
—Pero ese no es nuestro problema, las nubes debemos atender a nuestras plantas—dijo Nubarrón. Si dejamos de regarlas y nos preocupamos por otras, la sequía llegará a nuestro bosque.

—Además, el Desierto no es lugar para las plantas. ¡No vamos a desaprovechar nuestra agua porque unas plantitas caprichosas se hayan empeñado en vivir allí! —añadió otra.

—Os equivocáis —dijo Nuba —ellas no lo han elegido, pero han nacido en el desierto, además saben mejor que nosotras cómo aprovechar la poca agua que tienen. Pero casi no pasan nubes por allí. ¿Es justo que aquí las plantas tengan tanta agua y ellas tan poca? Solo se necesita que la repartamos mejor. Además, hacen una cosa muy importante, porque ayudan a que el Desierto no avance. Sin ellas, en pocos años nuestro Bosque podría desaparecer.

En ese momento uno de los árboles más viejos intervino:

—Nuba tiene razón. Cuando yo era pequeño el Desierto Marrón era algo muy lejano; todo el mundo hablaba de él, pero nadie lo había visto. Sin embargo, ahora muchos de nosotros podemos sentir el calor de su arena en nuestras raíces. Nuba



ha sido muy valiente al decidir visitarlo y contarnos lo que pasa allí. Ahora que lo sabemos no podemos continuar como si no pasase nada. Debemos ayudar a las plantas que lo necesitan y proteger nuestro bosque del avance del desierto.

—¿Entonces, ¿quién se une a mí? ¿Quién quiere repartir su agua de manera más justa y ayudar a frenar al Desierto Marrón? —dijo Nuba.

Al principio solo unas cuantas nubes se unieron, pero muy pronto fueron muchas más.

Gracias a la solidaridad de todas, el Consejo de Nubes organizó nuevos turnos que incluían la zona del Desierto Marrón y, desde entonces, no dejaron nunca de regar sus plantas. ¡Cada vez eran más, y más altas, y más verdes!

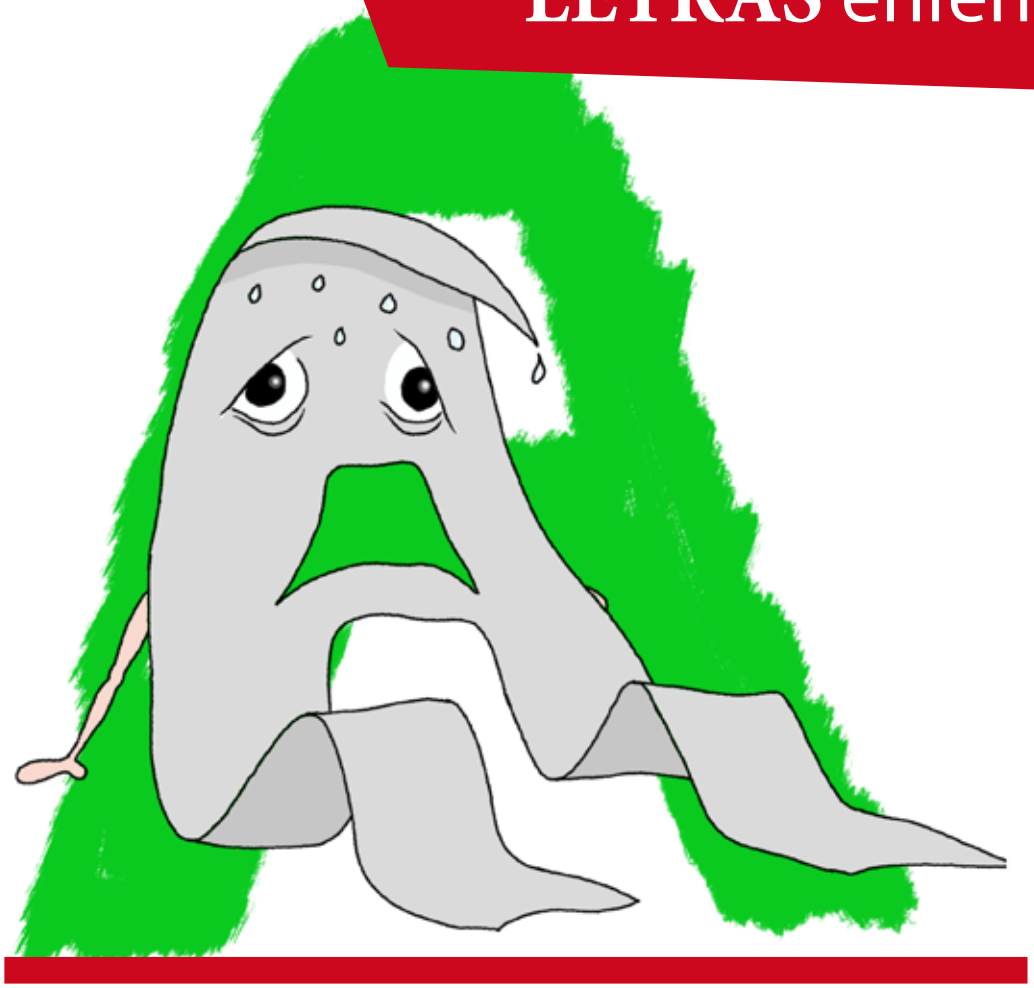
En el Bosque del Norte sabían que era muy difícil detener el avance del Desierto, pero tenían claro que todas debían colaborar, porque como decía Nuba:

«Una gota sola no puede frenar un desierto, pero sí puede hacerlo una gran lluvia formada por muchas pequeñas gotas».

Manos Unidas

LECTURA

LETRAS enfermas



Manos Unidas

En el país de las letras, tienen mucho trabajo. Cada mañana, todas las letras se levantan de la cama y acuden rápidamente a sus papeles, esperando impacientes a que alguien las lea.

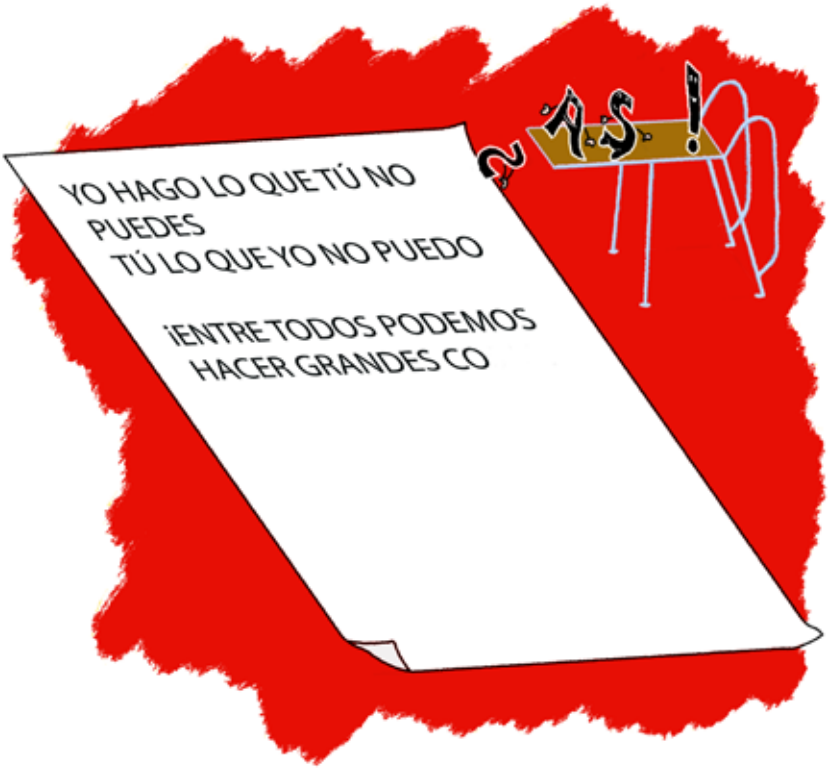
Ellas solas son poquita cosa, pero al juntarse unas con otras, transmiten mensajes y noticias importantes, y cuentan historias preciosas que hacen soñar a las personas.

Eso sí, cada una tiene su importancia y su lugar y no se salen de su sitio para que todo funcione adecuadamente.

Un día resultó que la letra **E** se puso enferma. La **W** enseguida ofreció su ayuda. La pobre siempre se quejaba de tener poco trabajo porque, en nuestro idioma, se la utiliza en muy pocas palabras.

Rápidamente la sustituyó y el resto de las letras siguieron ocupando sus lugares tan tranquilas:

- Total, por una lwtra quw sw ponga wnfwrma dw vwz wn cuando, no va a suponwr un gran problwma, se dijeron.



Sin embargo, al día siguiente, también enfermaron la **A** y la **J**. De nuevo, la fortachona W acudió a resolver la situación y el trabajo continuó en el país de las letras:

- ¿Me cuentas un cuento mamá?
- Cómo no:
"Hwbíw unw vwz un poblwdo wn wl quw vivíw unw niñw muy vwliwntw llwmwdw **W**…"

Pero todo era más grave de lo que parecía en un principio porque, al otro día, faltaron la **O**, la **M** y la **C**, debía de tratarse de una epidemia. Las cosas se complicaron mucho para todos:

- ¿Has visto el aviso del periódico? ¡Es muy importante!:
"WI tiwwpw quw sw wspwrw pwrw hwy ws wuy lluviwsw, ¡PWR FWVWR, NW SWIGWN W IW WWIIW SIN SUS PWRWGÜWS!"

Se dieron cuenta de que, aunque la **W** trabajase sin parar y las sustituyese, eso no podía sostenerse así por mucho tiempo.
La gente no conseguía entenderse de ninguna manera, los niños y las niñas no podían leer sus libros, y, lo que era más grave, no podían alimentar su vocabulario y su imaginación.
Las letras se reunieron inmediatamente para buscar una solución.

Descubrieron, entonces, que el abecedario necesita que se ocupen de él, que las letras, con el uso, se van ensuciando, enferman y dejan de parecer ellas mismas y su papel es demasiado importante como para dejar que eso suceda. Así que decidieron que, a partir de ese momento, era obligatorio realizar cada mes una limpieza a fondo de cada una de ellas.

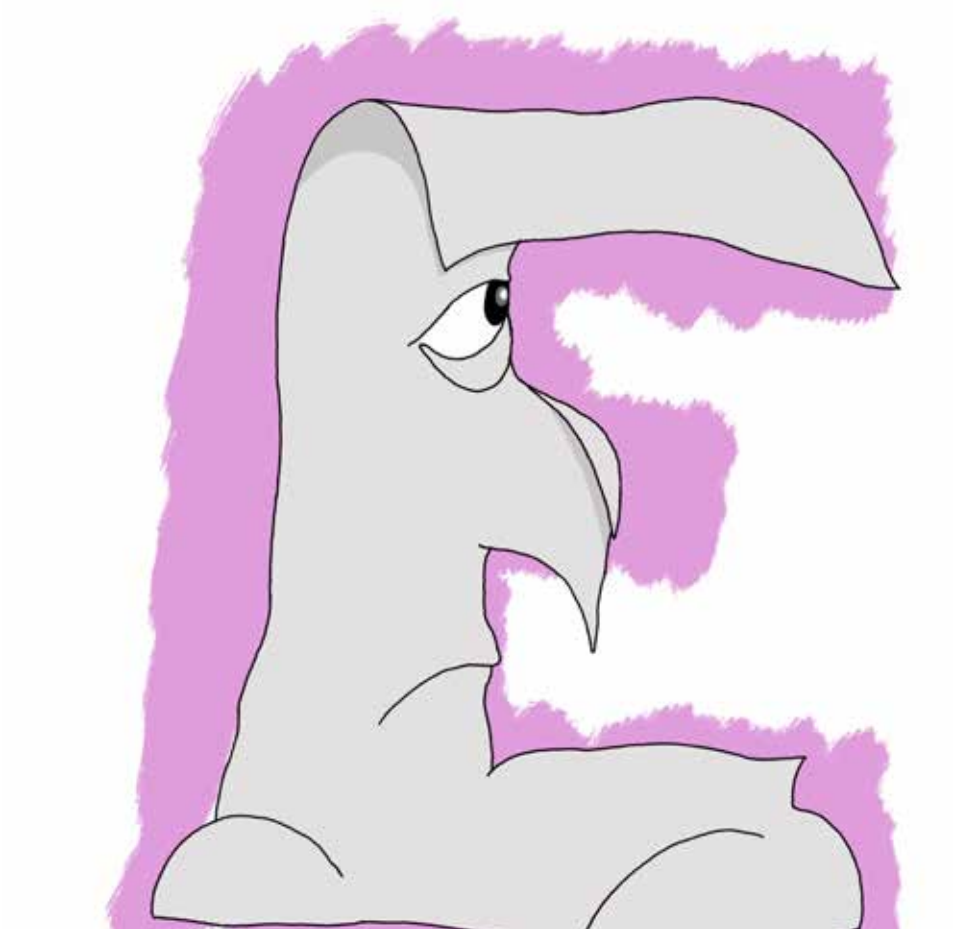
La “coma” quiso intervenir pero el “punto y aparte” le dijo que la situación era muy urgente y que no era el momento de hacer ninguna pausa.

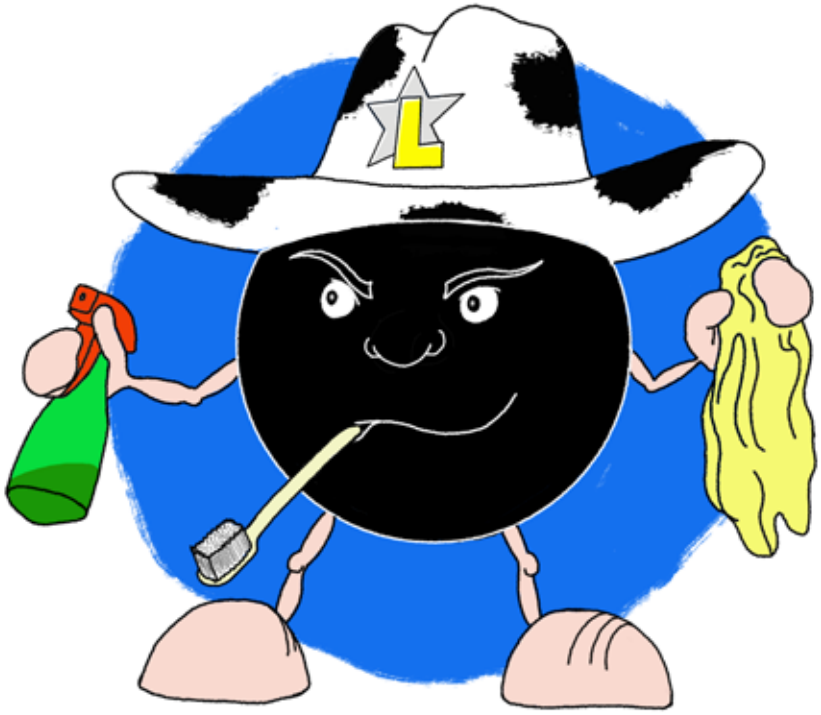
- Yo me encargaré de esa tarea ¡y punto!, dijo.

A veces resultaba bastante mal educado pero, la verdad es que en los momentos difíciles, siempre resolvía los problemas muy rápidamente.

Así se hizo y un tiempo después, la **E** comenzó a recuperarse, y le siguieron la **A** y la **J**. Finalmente, la **M**, la **O** y la **C** también mejoraron y no hubo que lamentar más letras enfermas.

La crisis pasó y las letras descubrieron que con un poco de atención y cuidado se mantendrían siempre sanas y, lo más importante, seguirían contando historias, dando noticias y acompañando a los niños y niñas en sus sueños.




L

Manos Unidas

Super Pepo: PIZZA alla basurinni

Manos Unidas
CAMPAÑA CONTRA EL HAMBRE

Hoy ha sido un día increíble. Los del E.S.I. (Equipo de Superhéroes Investigadores) hemos salido en la tele. Bueno, realmente nosotros no, nuestro vídeo.
¡Ahhh! ¿Qué queréis saber lo que ha ocurrido? Os lo contaré:

Realmente todo comenzó hace unas semanas, el finde que celebramos el cumple de Irene. Aquella tarde lo pasamos genial. Primero hicimos una gymkhana por el barrio, con pistas y unas pruebas super divertidas, y a la hora de cenar ¡un concurso de pizzas!, ¡No hay nada que me guste más que un trozo de pizza! Bueno sí, hay algo... ¡dos trozos de pizza!

Pero antes de eso, por la mañana, acompañamos al padre de Irene a comprar todo lo que se necesitaba ¡menuda lista de cosas! Para tardar menos, nos dividimos y a mí, me tocó ir a por yogures para el postre. Cuando llegué a esa zona ¡casi me muero de frío!

Me habían dejado elegir los sabores y lo tenía claro: chocolate y plátano. Pero cuando empecé a buscar ¡no podía creérmelo!: había yogures de miles de sabores, de frutas, con trozos, sin trozos, con azúcar, sin azúcar, con nata, 0% sin grasas, light, natural... ¿qué será un yogur natural? ¿Es que el resto no lo son?

Me parecía una pasada poder elegir entre tantos tipos de postres. Al final, cogí un montón de sabores distintos, total, pudiendo elegir…

Después fui a la charcutería a reunirme con los demás para escoger los ingredientes de las pizzas. Ufff ¡no podía creerlo! ¡otra vez la misma pesadilla! Mogollón de tipos de jamón de york, de chóped, de mortadela, no se cuántas clases de quesos... No sabíamos qué elegir, ¡podíamos hacer montones de pizzas diferentes!

Mientras veía todas esas estanterías llenas y llenas de comida me acordé que en el cole no dejan de repetirnos que hay millones de personas que pasan hambre en el mundo. ¡Es imposible! ¡Aquí hay comida para toda la Humanidad!

Como estaba pensando en todo eso al llegar al aparcamiento ¡me di cuenta que me había olvidado una de las bolsas!

- Pero que cabeza tienes, Pepo, -me dijeron- anda corre a por ella, mientras sacamos el coche y te esperamos a la salida.

- ¡Menos mal que la bolsa seguía en la caja!, pero al intentar salir me perdí y acabé en una zona donde había unos contenedores de basura muy grandes. Dos empleados con gorros de plástico y guantes, estaban llenándolos con paquetes que sacaban de un carro. ¿Estaban tirando comida? Eso me parecía, así que me acerqué a ellos:
- ¿Qué estáis haciendo?
- ¡Hola chaval! Estamos tirando los alimentos ya caducados, y los que no se pueden vender porque están feos. ¿Ves? Estos tomates, por ejemplo, ya están pochos.
- ¿Que están pochos? Pues yo los veo perfectos.
- Nosotros también, pero son órdenes y hay que cumplirlas.

Me quedé helado. En ese momento, un grito desde el coche hizo que me marchase pitando, sin poder dar más vueltas al asunto.

La cena fue genial, las pizzas estaban deliciosas, pero no pudimos terminarlas todas ¡era demasiada comida! Y había que dejar sitio para los postres y la tarta.

Yo pensaba que, al terminar el cumple, las repartiríamos y podría cenarla al día siguiente ¡qué guay! ¡Si fuese por mí, comería pizza todos los días!

Pero mientras ayudábamos a recoger la mesa, al entrar en la cocina, me encontré con una escena horrible, ¡casi se me caen los platos que llevaba en las manos! ¡Un tío de Irene estaba tirando a la basura la pizza que había sobrado!

- ¿Por qué has hecho eso?!!!, le pregunté sorprendido.
- Una vez que se queda fría ya no hay quien se la coma. A esto mañana no se le puede hincar el diente.
- ¡Cómoooooo! Mi comida favorita, todos los ingredientes que habíamos ido a comprar al super, todo nuestro esfuerzo, todo el tiempo que nos había costado prepararla y todas mis ilusiones de poder disfrutar de ella al día siguiente ¡tiradas a la basura!

Entonces recordé lo de la mañana: estábamos ante un caso muy grave de actuación del Capitán Despilfarro. Estaba claro que ante los Super Villanos nunca hay que bajar la guardia, ¡¿cómo había conseguido el Capitán Despilfarro colarse en casa de Irene?!

Ese no era el momento de decirle nada a nadie para no estropear el cumple a mi amiga, pero al llegar a casa puse la información en orden y preparé todo para una reunión urgente el lunes en clase.

- ¿Qué pasa Pepo? ¿Por qué has convocado al equipo E.S.I., dijo Irene.
- El sábado, durante tu cumple, encontré evidencias de la actuación de uno de los Super Villanos; ni más ni menos que del Capitán Despilfarro.

Coloqué mi pizarra en el banco y recordé quién era y cómo actuaba: su objetivo es que millones de personas no coman cada día, y lo consigue haciendo que grandes cantidades de comida terminen en la basura. A continuación, les conté los dos episodios de desperdicios que vi ese día.

- ¡Pero eso es horrible! dijo Lucas, ¿Qué podemos hacer?
- Debemos buscar más pruebas de su actuación. Controlaremos todos los lugares del barrio dónde puede actuar; los he localizado y distribuido los puestos de observación para las tardes:

Irene, tú estarás en el bar de Paco.
Lucas, tú vigilarás la hamburguesería.
Y yo volveré al supermercado.

Ahora empezaremos por vigilar el comedor del cole.

Necesitaremos nuestros walkies con pilas y mucha paciencia porque no va a ser fácil pillarle con las manos en la masa.

En el comedor, la cosa fue impresionante. “Esto no me gusta” o “no puedo más” eran las frases que más se repetían a la hora de comer. Nunca habíamos sido conscientes de la cantidad de comida que se tiraba. ¡Allí el Capitán Despilfarro era el Rey!

Por la tarde, nos dirigimos cada uno a nuestros puestos y esperamos impacientes y muy atentos a ver qué ocurría.

La primera que comunicó alarmada lo que veía fue Irene: en el bar de Paco la gente no paraba de dejarse comida en los platos que los camareros tiraban a la basura cada vez que recogían las mesas, ¡a veces hasta bocadillos casi enteros!

- Aquí agente P de Pepo: Dos empleados acaban de llenar un cubo de basura entero con comida! Aquí hay de todo: fruta, carne, yogures... ¡hasta langostinos! Con lo que le gustan a mi abuela!, que siempre los pone en las comidas especiales. Lo mismo que vi el otro día.¡El propio Capitán Despilfarro dirigiendo un supermercado!
- Al habla L de Lucas: Esto es más grave de lo que pensábamos. En la hamburguesería ocurre lo mismo. Creo que a la hora de pedir, nadie se acuerda de lo que llenan estos menús.
- Ok, habla P de Pepo. Nos vemos en diez minutos en el punto de encuentro. Cambio y cierro.

La verdad, es que nuestras caras de pánico lo decían todo. No teníamos ni idea de cómo enfrentarnos a esta situación. El Capitán Despilfarro estaba actuando a sus anchas en el barrio y eso podía tener consecuencias muy graves.

- Se me ocurre algo que puede ayudarnos a acabar con él, - dijo Irene-. Los auténticos Super Héroes tenemos la vista entrenada para descubrir las injusticias, pero muchas personas no son conscientes de que están ahí. Podemos grabar lo que está pasando y decírselo a mi prima Inés, ella está haciendo prácticas en la tele del barrio y nos puede ayudar a difundirlo. Así todo el mundo se enterará de cómo y dónde está actuando el Capitán Despilfarro.

A todos nos pareció una gran idea. Durante unos días nos dedicamos a grabar toda la comida que se desperdiciaba en el comedor, en el bar, en el supermercado y en nuestras casas y entregamos nuestro vídeo a Inés.

Ella contó en la tele cómo había surgido la idea de hacerlo y habló del E.S.I., pero claro, sin desvelar quiénes éramos, ya sabéis que los auténtic@s super héroes no deben presumir de lo que consiguen delante de los demás.

Cuando se enteraron de que habían sido unos niños los que habían desenmascarado al Capitán Despilfarro todo el mundo se sorprendió. El Capitán Despilfarro había actuado delante de las narices de todos, a pesar de que son ellos los que van al supermercado y al bar de Paco, ningún adulto se había dado cuenta.

Descubrimos que el primer paso a la hora de luchar por algo, es hacerlo visible y eso es lo que hemos conseguido con nuestro vídeo.

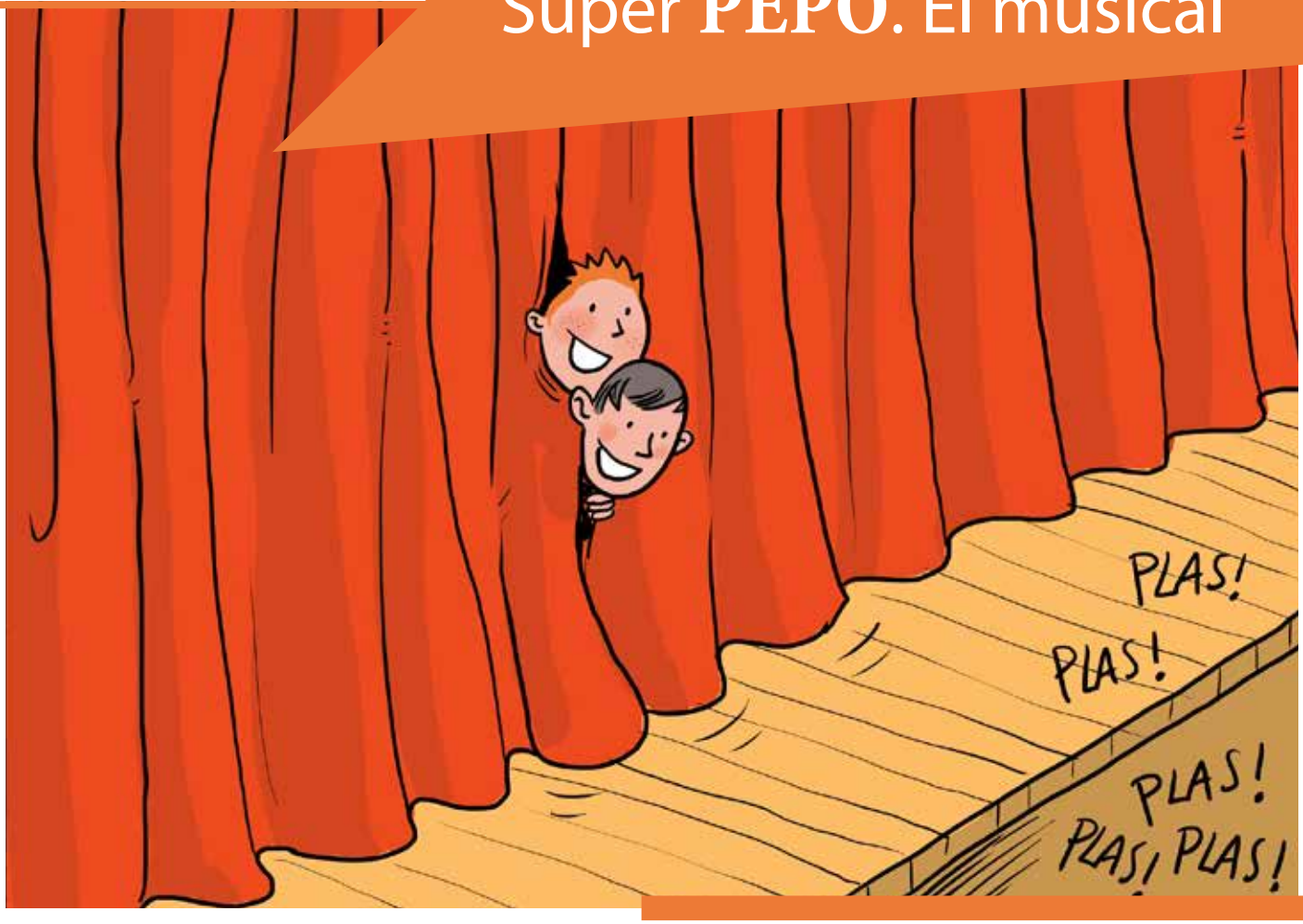
Los auténtic@s super héroes no tenemos fuerza atómica pero sí fuerza para movilizar a los demás contra las injusticias y gracias a nuestro vídeo, muchas personas en el barrio se dieron cuenta de la cantidad de alimentos que desperdiciamos mientras que millones de personas no tienen nada para comer cada día.

Los Super Villanos son poderosos y ya sabéis que están siempre buscando cómplices que les ayuden a conseguir sus objetivos. Recordad, futur@s super héroes, que cada vez que tiréis comida a la basura estaréis colaborando con el Capitán Despilfarro.

Manos Unidas
CAMPAÑA CONTRA EL HAMBRE

LECTURA

Super PEPO. El musical

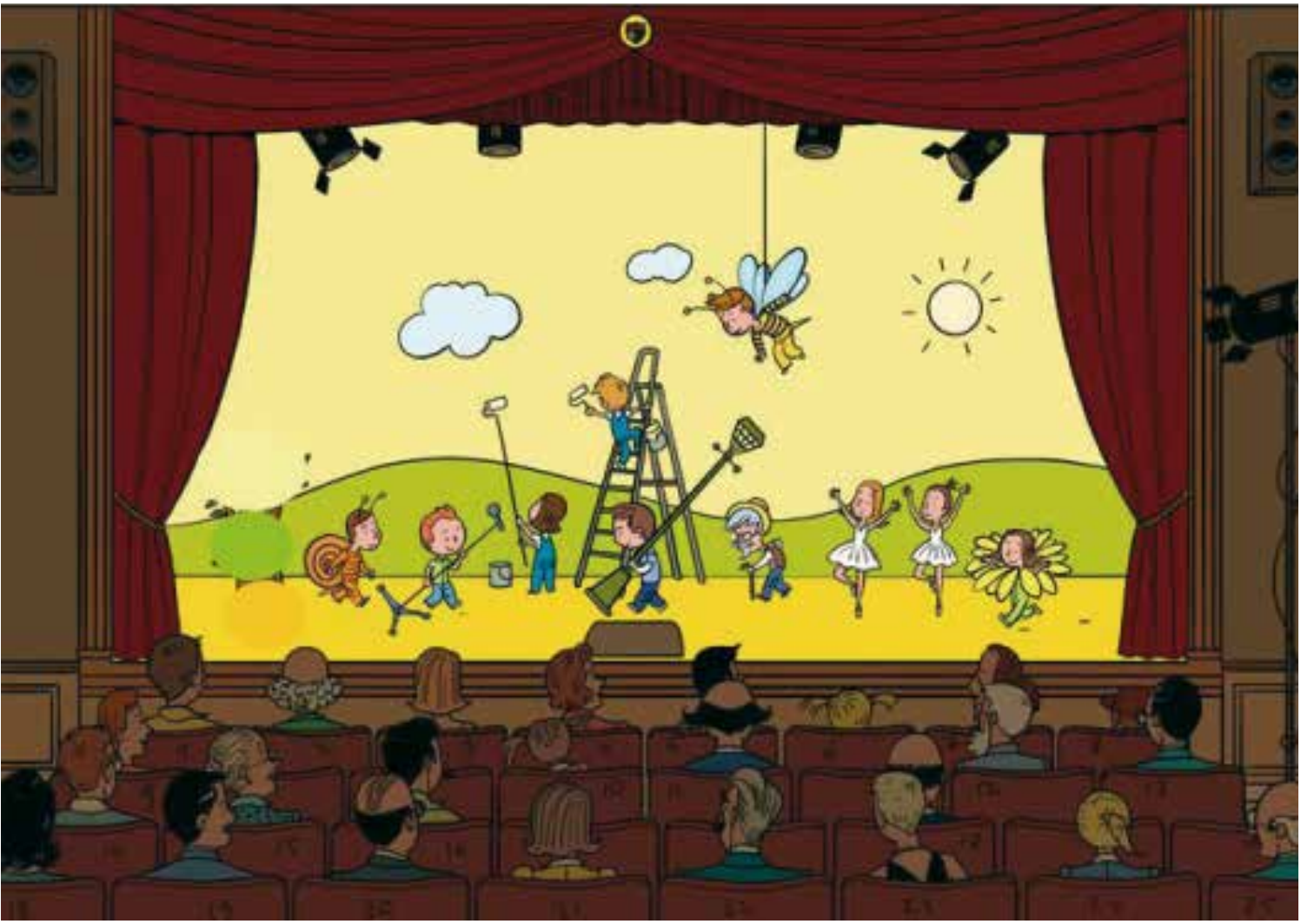


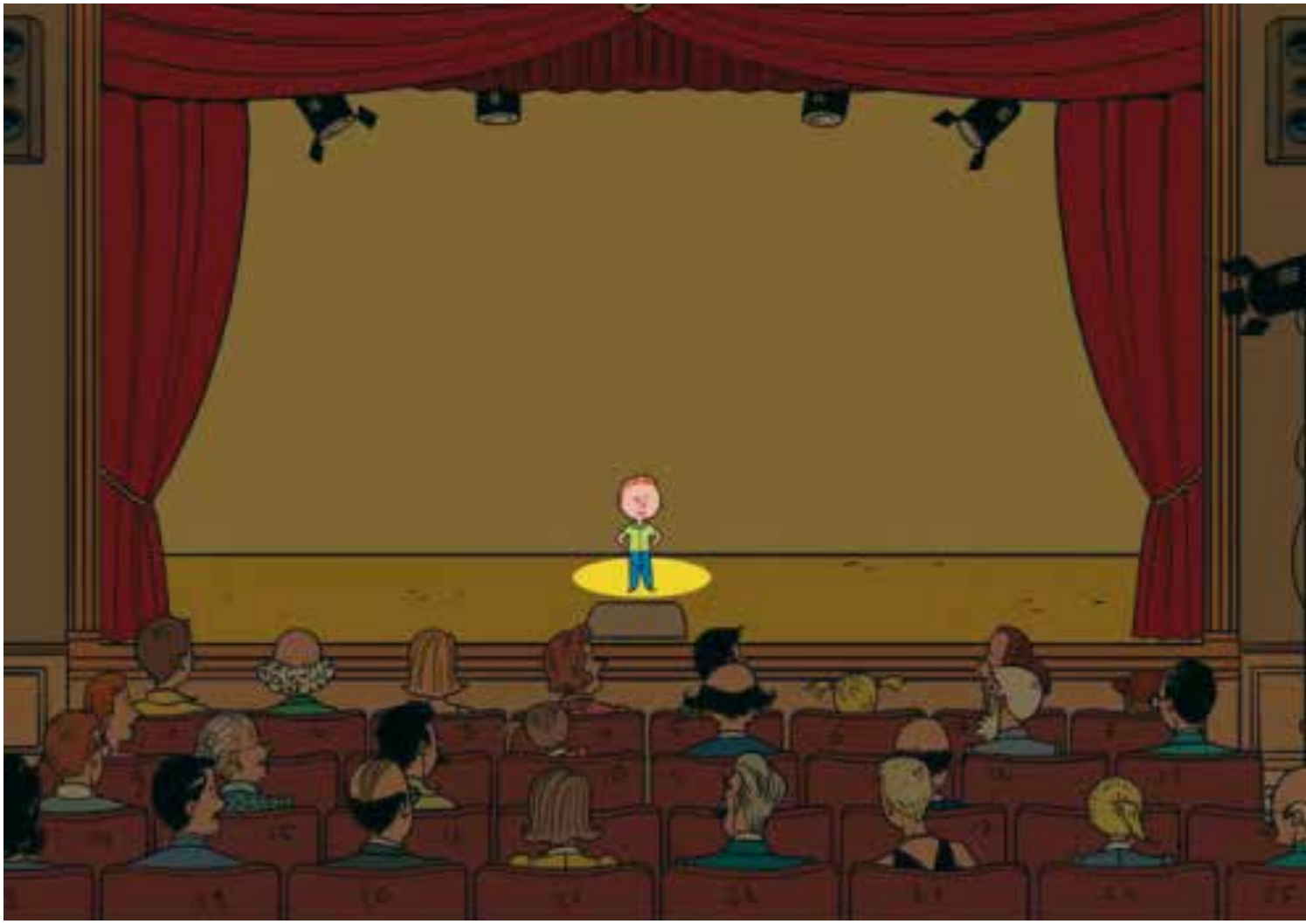
Manos Unidas

Ayer tuvimos una función en el cole que fue de lo más emocionante. Ninguno de mis amigos del barrio tiene en su cole un salón de actos tan grande como el nuestro. El primer día que nos subimos al escenario para ensayar nuestro Musical nos asustamos un poco al ver todas esas filas de butacas vacías delante de nosotros. Íbamos a tener que trabajar mucho para llenar la sala. Así lo hicimos y cuando llegó la función ¡todas las entradas estaban vendidas!

La profe nos dijo que no podíamos asomarnos por las cortinas pero no pudimos resistirnos y lo hicimos con mucho cuidado por uno de los laterales del telón.

Todos nuestros compañeros y compañeras estaban allí, también nuestras familias y nuestros amigos. Estábamos muy nerviosos pero también muy emocionados porque habíamos logrado algo importante: ayudar a muchas personas que lo necesitaban…, pero os voy a contar cómo empezó toda esta aventura hace un par de meses:





Yo ya me había acostado, pero desde mi habitación oía la radio que mi mamá tenía encendida. Hablaban de un país, Haití, donde un montón de gente estaba enfermando y muriendo por el cólera. Una enfermedad que, según decían, solamente afecta a los más pobres.

- No hay derecho, dijo mi mamá.

No podía dormirme porque me vinieron muchas preguntas a la cabeza que me dejaron muy preocupado:

- ¿Qué enfermedad es esa que sólo afecta a los pobres? ¿Es que visita los bancos y si tienes menos de una cantidad de dinero en tu cuenta te afecta? Yo tuve miedo porque acababa de comprarme un juego de la consola y mi hucha se había quedado sin nada.
- ¿Y por qué mamá dijo “no hay derecho”? En casa, alguna vez me han dicho que tengo obligaciones y derechos. Yo siempre intento tener más derechos, pero nunca pensé que tuviera que pedir el derecho a no estar enfermo.
¡Madre mía!, ¿a ver si entre esto y la hucha vacía voy a tener problemas?

Al día siguiente me dediqué a investigar. En la Academia de Superhéroes tenemos un lema “ante cualquier duda, busca información”. Lo primero que descubrí me sorprendió y a la vez me enfadó.

- Resulta que el cólera surge donde no hay tuberías para el agua limpia ni alcantarillas para la sucia. ¡Por eso afecta a los más pobres!
Pero, además, es fácil de curar ¡sólo se necesita agua! ¡Qué medicina tan barata! ¿Cómo es posible, entonces, que haya tantas personas enfermas? Aquí si abres el grifo sale toda la que quieras.

Me puse muy triste al darme cuenta de lo injusto que era todo. Las personas más pobres enferman porque viven en lugares sin agua potable y sin alcantarillas.

- ¿Y lo de los derechos? Descubrí, entonces, que las cosas más importantes como la salud, la comida o el poder ir a la escuela no las tenemos todos los niños y niñas desde que nacemos.

Cuando enseñé la información a mis compañeros y les conté lo de Haití y el cólera, no se lo podían creer.
Estaba con nosotros Sandra, la hermana mayor de Emma, y nos dijo:

- Vivimos en un mundo injusto en el que muchas personas no tienen ni los derechos más elementales.
- ¿Y qué podemos hacer nosotros?, pregunté.

Emma que es muy impulsiva, dijo enseguida:

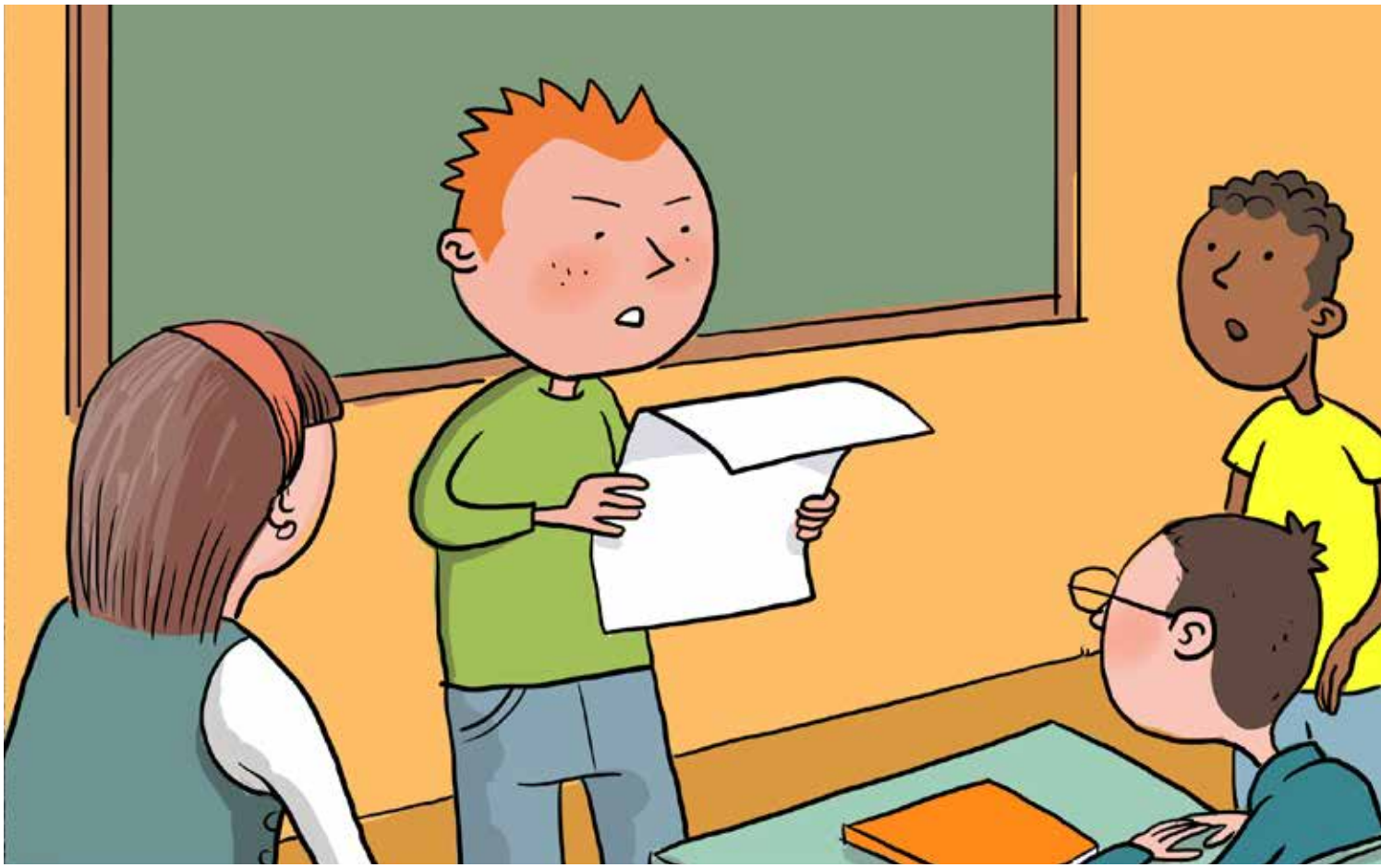
- ¡Tenemos que ir a Haití!

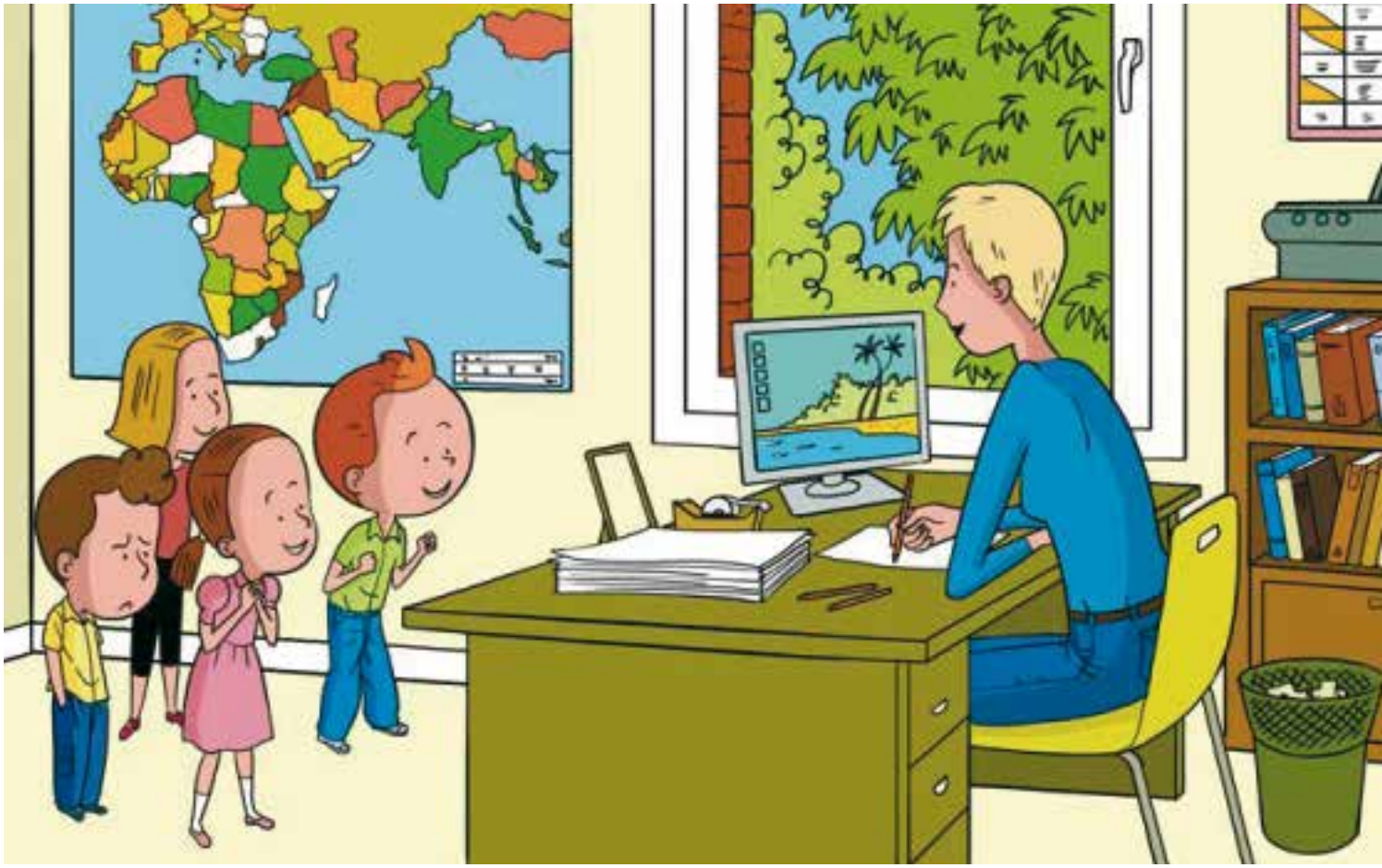
Todos la miramos asombrados:

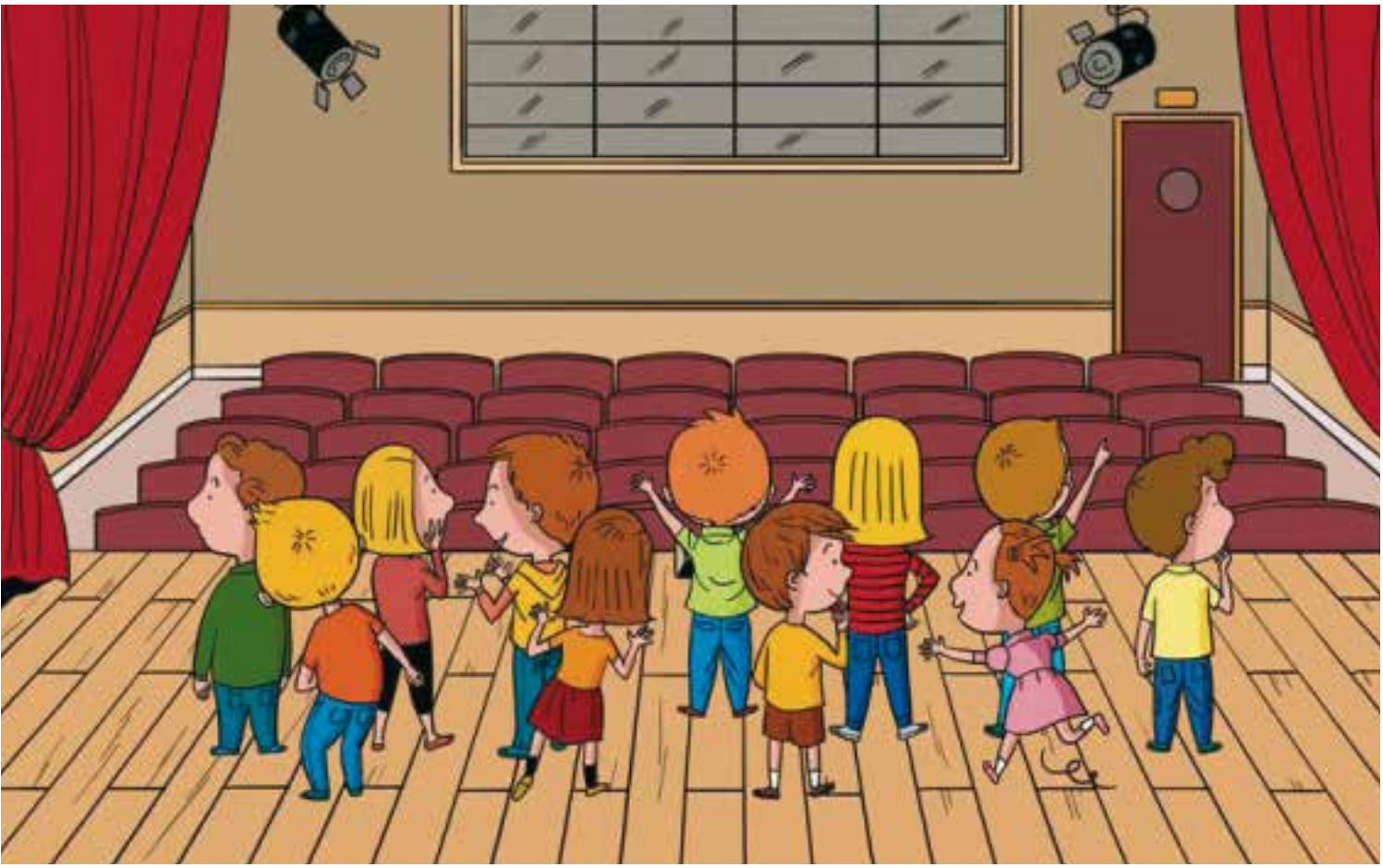
- Emma, tenemos ocho años, no podemos viajar hasta allí.
- ¿Entonces? Tiene que haber alguna manera de poder ayudarles.

Sandra dijo:

- Para eso están las ONG. Podríamos recaudar dinero y entregarlo para ayudar a esas personas a frenar y curar la enfermedad.
- ¿El dinero de nuestras huchas será suficiente?, pregunté.
- No, dijo Sandra. Y, además, esto tiene que saberlo mucha gente. Tenemos que pensar en algo que haga colaborar a muchas personas.
- ¡Ya lo tengo! ¡Ya lo tengo! ¡Un Musical!, dijo Emma. A ella le encantaba bailar y cantar y lo hacía muy bien desde que era pequeña.







A todo el grupo le gustó mucho la idea, así es que enseguida fuimos a hablarlo con la profe. Cuando le contamos todo, se quedó mirándonos fijamente durante un rato muy sorprendida:

- Me parece una idea genial. Podéis hacer un Musical con canciones sobre los derechos de los niños y las niñas. Yo os ayudaré en todo lo que necesitéis.

En realidad, a Lucas no le hizo ninguna gracia la idea. Es muy tímido. Cuando la profe le preguntaba algo en clase siempre se ponía colorado, comenzaba a sudar y le costaba mucho empezar a hablar. ¡Imagínate ponerse a cantar y bailar delante de un montón de personas!

Durante la primera semana de preparativos no vimos a Lucas aparecer ningún día. Hasta que una tarde Lucas le pidió a Emma ayuda. Quería que le acompañase a comprar un regalo para su hermana. Era tan vergonzoso que sabía que si no encontraba lo que buscaba en la tienda y tenía que pedir ayuda o consejo, no iba a ser capaz de decírselo al dependiente.
Emma le acompañó, pero Lucas tardó tanto en elegir el regalo que se les hizo un poco tarde.

- ¡Las siete! ¡Hace una hora que tendría que estar en el ensayo!, dijo Emma. Hoy era el reparto de papeles y teníamos que comentar cada uno nuestras preferencias.
- Perdona Emma. Por mi culpa, además de llegar tarde te vas a quedar sin el papel que te gusta.
- Tranquilo Lucas. Lo importante es participar en el Musical, el papel es lo de menos. ¡Mañana nos vemos en clase!

Emma se marchó corriendo y Lucas se quedó pensando en lo que había pasado: Por ayudarle, había perdido un papel y él, por un poco de vergüenza, no era capaz de participar en una función que ayudaría a muchas personas.

Al día siguiente, Lucas se presentó en el ensayo y se unió al grupo. Le tocó un papel de árbol, el que quedaba.

El día de la función estaba temblando, nerviosísimo. Para tranquilizarse pensó que él lo estaba pasando mal pero que lo suyo no era nada comparado con lo que sufrían las personas enfermas en Haití. Ellas merecían que se esforzase en superar sus miedos.

Al terminar nos aplaudieron ¡durante diez minutos sin parar!, pero, cuando la profe anunció el total del dinero recaudado, fue cuando se escuchó el aplauso más fuerte. Todos los que estábamos allí nos sentíamos muy orgullosos de lo que habíamos conseguido. El esfuerzo mereció la pena.
Y Lucas nos enseñó que, l@s auténtic@s Super Héroes, no son los que nunca tienen miedo, sino los que, como él, se enfrentan al miedo para ayudar a los demás.

Manos Unidas

LECTURA

Super PEPO, ¿qué quieres ser de mayor?

Manos Unidas

Cuando la profe escribió en la pizarra el tema sobre el que teníamos que hacer nuestra redacción de lengua me quedé paralizado: ***¿Qué quieres ser de mayor?***

Muchas veces me habían hecho esa pregunta pero nunca había sabido responderla:

- Supongo que querrás ser futbolista como todos los niños de tu edad. ¿A que sí, Pepo?, me decía siempre Luisa, la vecina de mi abuela.

A mí me gustaba jugar al fútbol en el recreo pero, la verdad, es que había otras cosas que me interesaban más. En cambio, mi amiga Irene sí que lo tenía claro, desde los ocho años jugaba en el equipo del cole ¡y soñaba con marcar un gol en un estadio enooorme delante de miles de personas!
Sin embargo, cuando un día en el patio nos contó su sueño, Nacho y Diego se empezaron a reír:

- ¿Tú? ¡Pero si eres una niña! Ese sueño nunca se cumplirá. Los mejores futbolistas son todos hombres ¡eso lo sabe todo el mundo!
- ¡Eso es mentira!, dijo Irene, y se marchó corriendo.

Yo sabía que, aunque pareciese enfadada, lo que le pasaba era que estaba triste, porque no era la primera vez que le decían eso de que el fútbol no era para las niñas.

Aquel día me quedé muy preocupado por ella y me acordé de ese momento al pensar en la redacción:

- ... ¿Es que antes de contestar qué queremos ser de mayores tenemos que pensar en si somos niños o niñas? ¿Es que hay profesiones para niños y profesiones para niñas? ¿Dónde está escrito eso?...

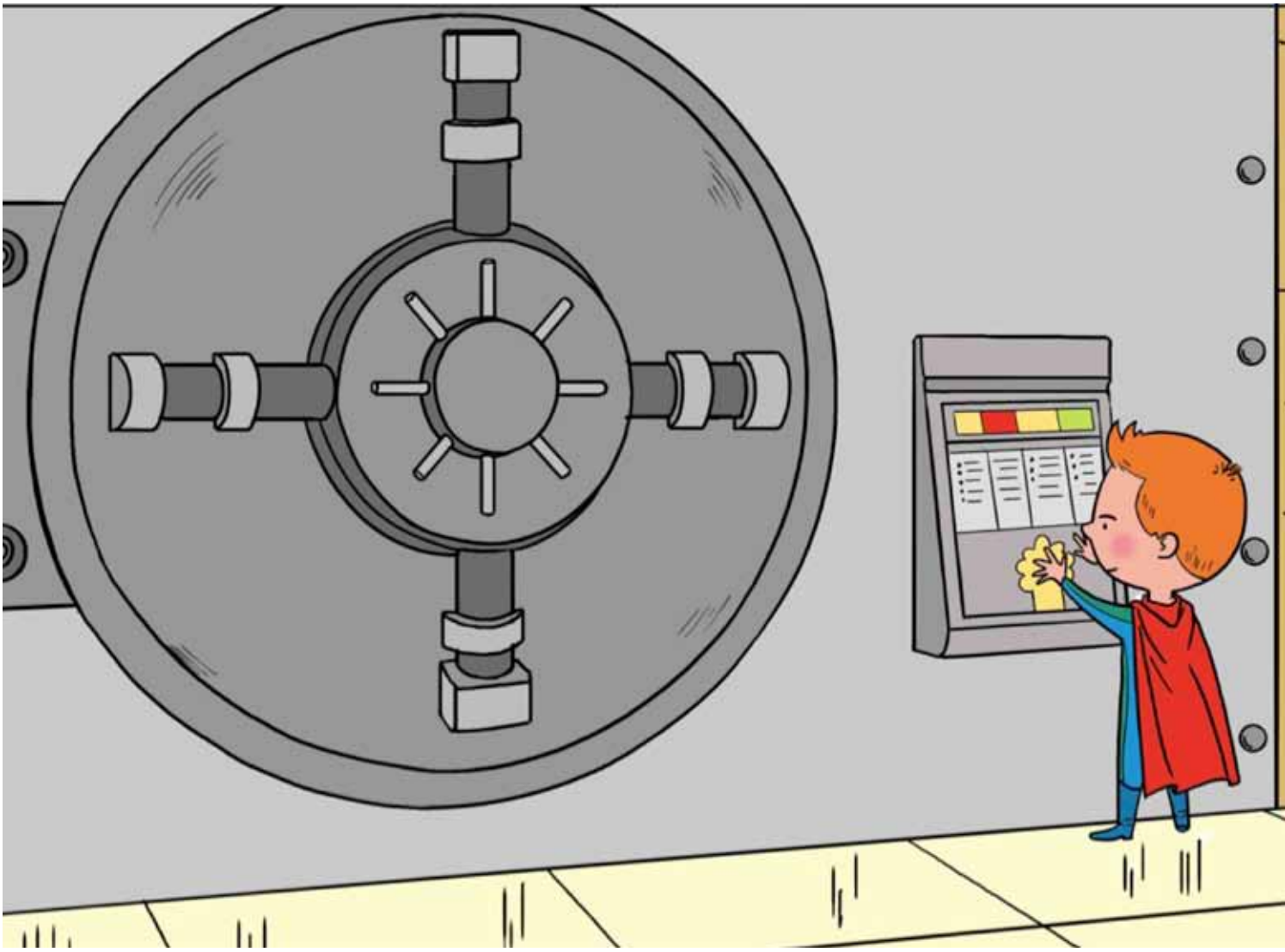
6

Por la tarde, al llegar a la Escuela de Superhéroes le conté a mi profe lo que había pasado y le pedí que me ayudara. Ella me explicó que, aunque ya no es igual que hace años, entre las mujeres y los hombres sigue habiendo todavía diferencias y por eso, a veces, las mujeres no tienen las mismas oportunidades:

- Por ejemplo Pepo, ¿sabes que en muchos lugares del mundo las niñas no pueden ir al colegio porque tienen que encargarse de las tareas de la casa y de cuidar a su familia? ¿Te imaginas cómo son sus vidas sin saber leer ni escribir? ¿Cómo crees que será su futuro?
Pero, también te digo que hay muchas “mujeres Superhéroes” que han luchado para que esto cambie. Te aconsejo que busques en el Archivo de Superhéroes, allí encontrarás muchos ejemplos.
- ¡El Archivo de Superhéroes! Pero, ¡ahí sólo pueden entrar los Superhéroes del último curso!
- Te daré mi autorización. Creo que tu trabajo es algo muy importante y lo que encontrarás allí te ayudará mucho.

La profe me dio una clave de acceso y todas las instrucciones que debía seguir.

- ¡Gracias profe! Salí a toda prisa para allá.

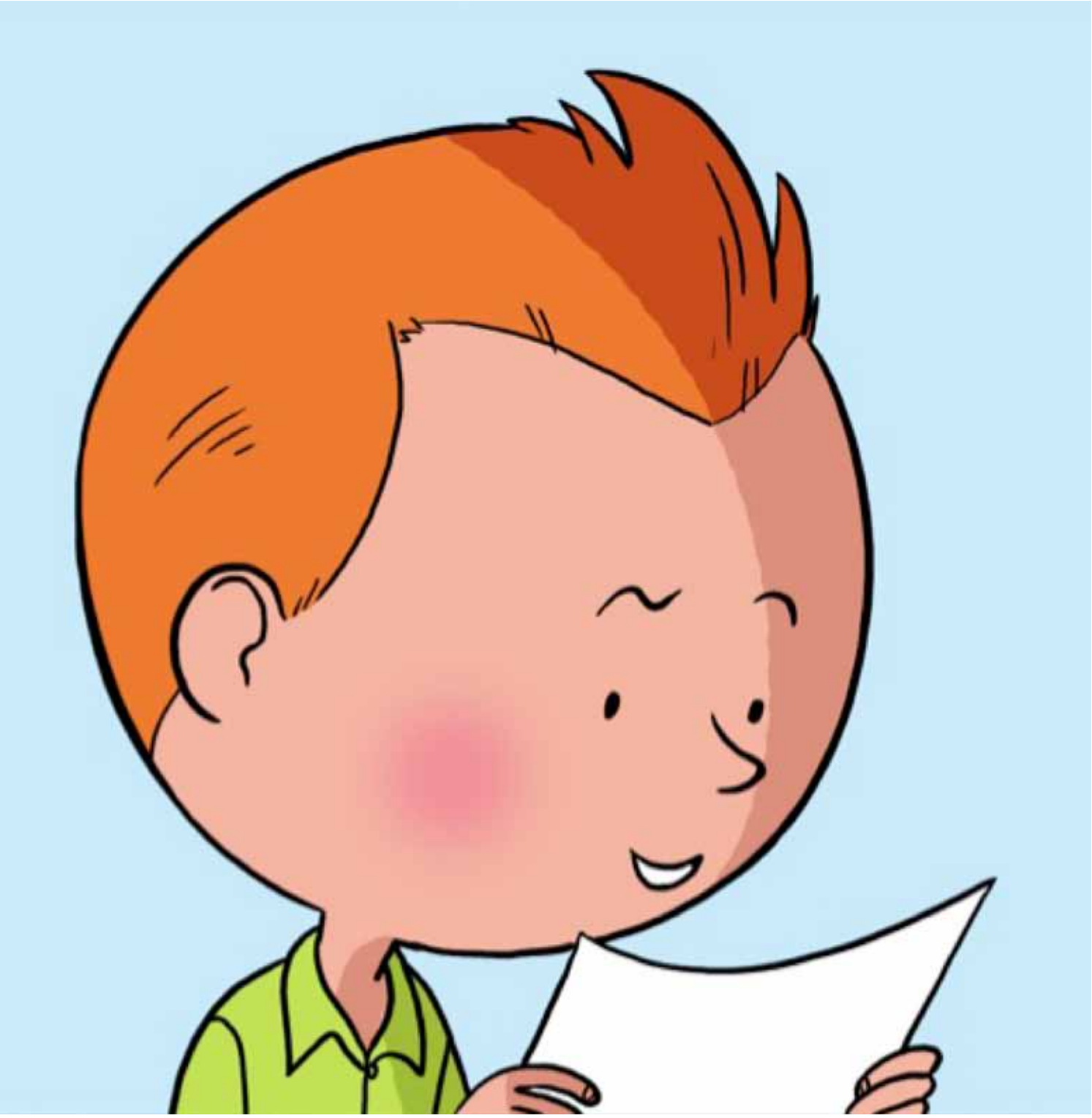


El archivo estaba en el sótano de la escuela, la información que allí se guardaba era muy valiosa; por eso estaba tan protegido. Para entrar tenía que marcar en un teclado la clave que me habían dado, ¡como en las pelis! Estaba muy emocionado porque era el primero de mi clase en estar allí.

Unas puertas como las de un ascensor se abrieron y ¡me encontré con algo alucinante!; ese lugar era enorme, nadie podía imaginar que ahí abajo existiese algo así. Una pantalla gigante de ordenador, que servía para buscar la información, colgaba del techo, y alrededor había un montón de archivos con miles de fichas de Superhéroes.

Leí historias de muchas mujeres valientes que habían hecho por primera vez cosas que antes sólo habían hecho los hombres; mujeres científicas, escritoras, políticas... que sufrieron mucho hasta conseguir cumplir sus sueños.

- Creo que he encontrado lo que buscaba para hacer la redacción, ¡ya tengo la respuesta!



Al día siguiente, cuando salí a la pizarra a leer mi trabajo me temblaban hasta las orejas, tenía miedo de que la profe me pusiera un cero como un roscón de Reyes porque, aunque había hecho mi redacción, seguía sin contestar qué quería ser de mayor...

Empecé a leer:

- ... ¿QUÉ QUIERES SER DE MAYOR? Mi respuesta es que no lo sé...

La profe me miró con una cara un poco rara pero no dijo nada y siguió escuchando. Les conté todo lo que había descubierto en el Archivo de Superhéroes. Les hablé de muchas niñas que nunca pudieron elegir qué querían ser de mayores y de todas las mujeres que fueron "auténticas superhéroes" y se atrevieron a luchar por conseguir hacer lo que querían, aunque no se lo pusieran fácil. Y terminé diciendo:

- … aunque todavía no sé qué quiero ser de mayor, sé que lo más importante es que me esfuerce por conseguir cumplir mis sueños.
Además, he aprendido que todos los niños y las niñas podemos hacer las mismas cosas y que no hay sueños de niños y sueños de niñas, los sueños son de todos.

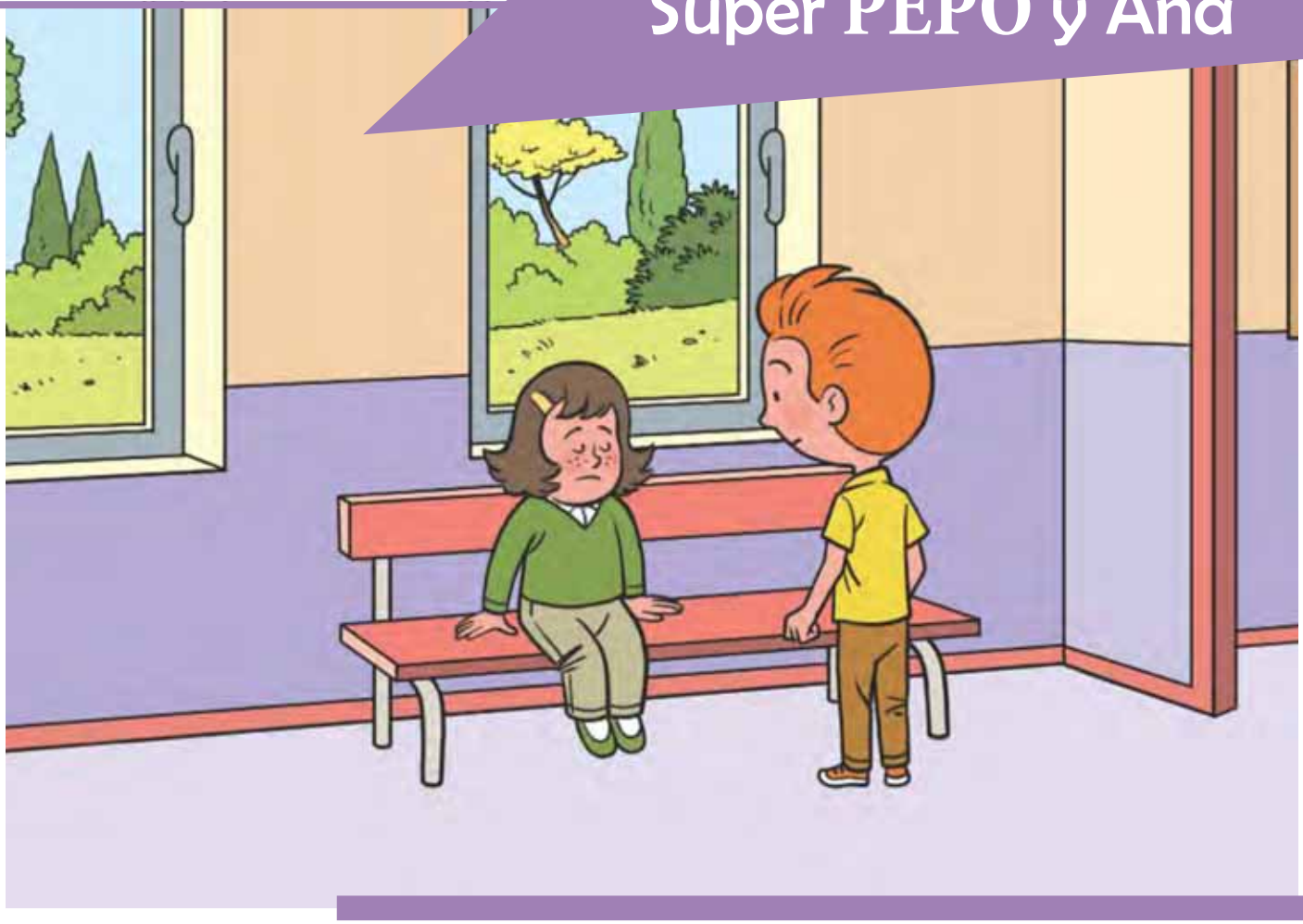
La profe me felicitó y me dijo que era muy importante lo que decía mi mensaje. Miré a Nacho y Diego pero se pusieron muy colorados y bajaron la cabeza. Desde entonces nunca más volvieron a reírse de Irene cuando contaba en alto su sueño de ser futbolista. Es una niña muy valiente, una "auténtica Superhéroe", y yo me sentía muy orgulloso de ser su amigo.

- ¿Y CUÁLES SON VUESTROS SUEÑOS, FUTUROS SUPERHÉROES?
Recordad que los auténticos Superhéroes no consiguen siempre todo lo que quieren a la primera, pero no se rinden, siguen intentándolo, y... ¡¡así consiguen ser cada vez más fuertes!!

Manos Unidas

LECTURA

Super PEPO y Ana

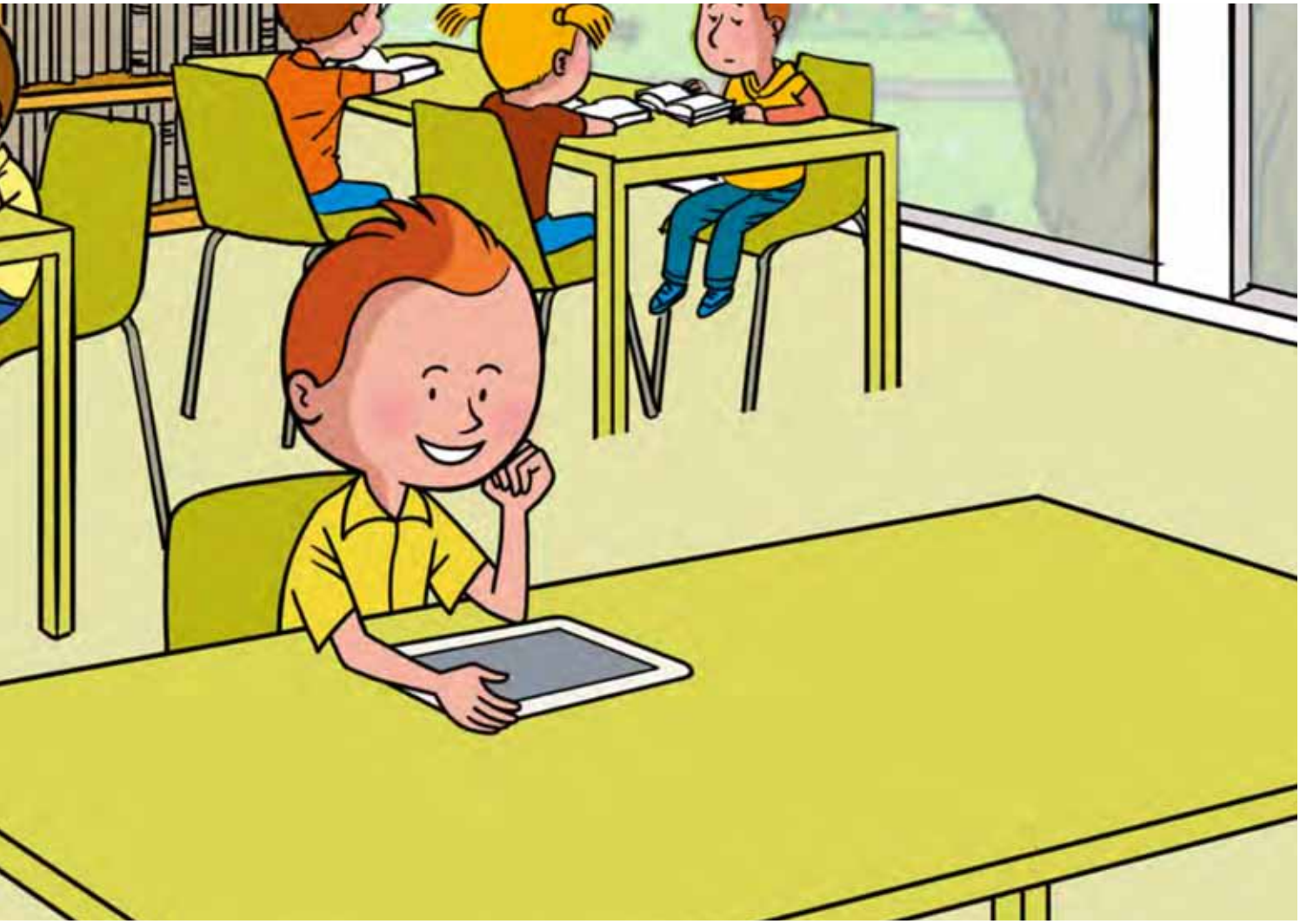


Manos Unidas

Hola, soy Pepo, un niño como tú…bueno, un poco distinto, porque yo tengo... ¡superpoderes!
Mis poderes no los conozco todavía muy bien, pero tengo claro lo que quiero hacer con ellos: usarlos para ayudar a la gente, ser un auténtico superhéroe.

Por las mañanas voy al cole, como tú, como cualquier otro niño o niña. Pero, para conocer bien mis mis capacidades y entrenar, además de ir al cole, por la tarde voy a la “Academia de Superhéroes de Jotam”. Allí me enseñan a controlar mis poderes y a usarlos bien.
Aunque merece la pena, estar en el colegio y en la Academia a la vez es muy cansado, dobles clases, doble de deberes y ¡el doble de exámenes! ¡Además, muchas veces veo a mis amigos y amigas que se quedan jugando en el parque y pienso que me gustaría quedarme con ellos!

En la Academia los profes son muy duros, ¡aunque lo pasamos bien! Tenemos unas asignaturas muy distintas de las del cole. A mí se me da muy bien la de “Métodos para tratar a las personas con cariño” y la de “Aprender a ayudar a quien lo necesita”, en cambio, la de “Control de tu propia fuerza” siempre la apruebo por los pelos.



Pero las clases más divertidas son las de prácticas. ¡Tenemos unos decorados enormes que son como una ciudad!, con robots que representan a la gente. Con ellos practicamos cómo tenemos que portarnos en situaciones de peligro y lo que debemos hacer o no hacer.

El otro día tuvimos una prueba importante: cómo ayudar a los gatos que se suben a los árboles y se quedan atrapados. Yo conseguí rescatar al mío, pero luego, con los nervios, ¡voy y lo dejo en la caseta del perro!..., ¡menos mal que son robots, que si no!…

Al día En la Academia de Superheróes nos dan una capa de un color diferente por cada curso que superamos. En este primer año tengo que conseguir la de color azul. Os voy a contar cómo lo hice:

Ese día estaba muy preocupado porque tenía que hacer la prueba de “Responsabilidad en situaciones extremas”. ¡Ya me imaginaba defendiendo la Tierra de algún meteorito gigante o luchando contra una invasión de termitas gigantes!

Estuve toda la mañana en el cole muy nervioso. En cuanto fueron las cuatro, salí corriendo camino de los servicios para ponerme mi traje de Superhéroe.

Y, cuando iba por el pasillo, ¡zas!, vi a Ana sentada en un banco, llorando.
Ana es una compañera de clase. Al principio, como tenía tanta prisa, pasé de largo, pero luego pensé que no podía dejarla sola, así que me di la vuelta y le pregunté:

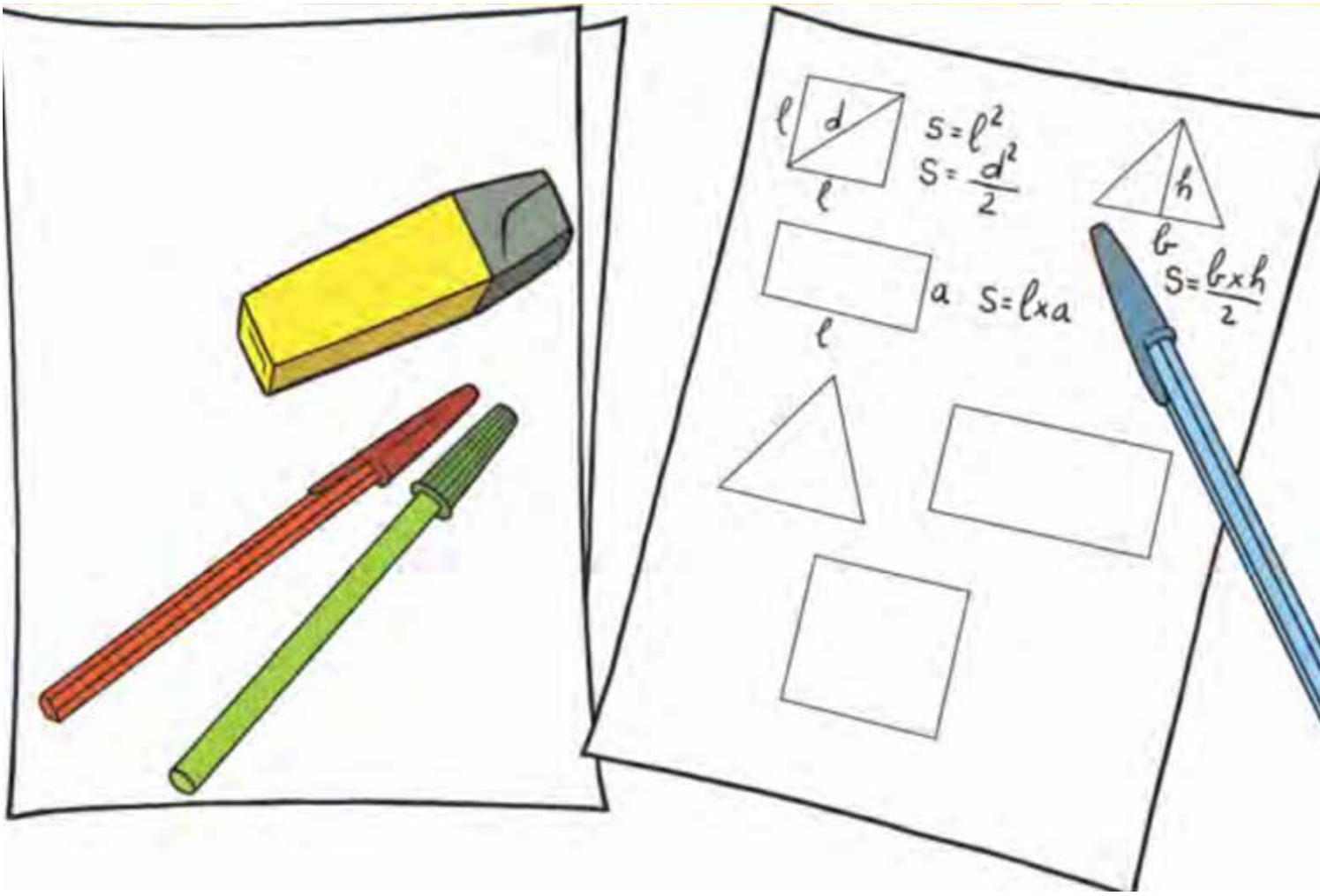
- ¿Qué te pasa Ana?, ¿por qué lloras?
- Ah, hola Pepo. Nada, no me pasa nada. Sólo que estoy triste.
- No, si eso ya lo veo, pero, ¿por qué estás triste?
- ¿No te acuerdas de lo que ha dicho la profe en Mates? Mañana tenemos exámen y hay un montón de cosas que no entiendo.
- ¿Y cómo es que no lo has dicho antes?
- Pues porque me da vergüenza, ya sabes que Leire y otros de la clase se ríen siempre cuando preguntas.

Es verdad, Ana tenía razón. Leire y su grupo siempre estaban riéndose de todos los demás en clase.
“Algún día, cuando sea Super héroe de verdad tendré que ocuparme de eso”, pensé.

- Pero, ¿y cómo has podido hacer los ejercicios sin entenderlos?, le dije.
- Porque se los copio a mi compañero cuando no me ve… Ya se que eso está muy mal, pero sólo lo hice porque me daba vergüenza que supiesen que no me entero de nada, yo no copio en otras clases. De todas formas, con el examen se descubrirá todo y cuando den las notas se reirán de mí.
- Bueno, no sigas llorando. A lo mejor yo te puedo ayudar.
- ¿Seguro que tienes tiempo? Como te vas siempre a toda mecha…

En ese momento me acordé: “¡Mi prueba en la Academia!¡No llegaré a tiempo! Bueno, ahora tenía que ayudar a Ana, después pensaría una excusa”.

Subimos a la biblioteca y me senté con ella a resolver todas las dudas que tenía. Además, hicimos un montón de ejercicios, para estar seguros de que lo había entendido todo.



Una hora después nos despedimos. Me cambié de ropa a toda velocidad y salí corriendo hacia la Academia de Superhéroes.

Por el camino fui pensando mil excusas para convencer a mi profe de que me repitiese la prueba por haber llegado tarde y al doblar el pasillo que llevaba a la clase, ¡zas!, me la encontré de frente. Empecé a hablar muy deprisa, contándole que, viniendo hacia aquí, vi cómo unos malvados intentaban asaltar un Banco y tuve que pararme a detenerles... cuando, de repente, escuché:

- Enhorabuena Pepo, has superado tu prueba.
- ¿Qué? ¿Superada?, pero ¡si no he llegado a tiempo para hacerla!
- Lo que tenías que demostrarme lo has hecho antes de llegar aquí Pepo. Sé que ayudaste a tu compañera Ana y esa es la mejor prueba de que eres un auténtic@ superhéroe..

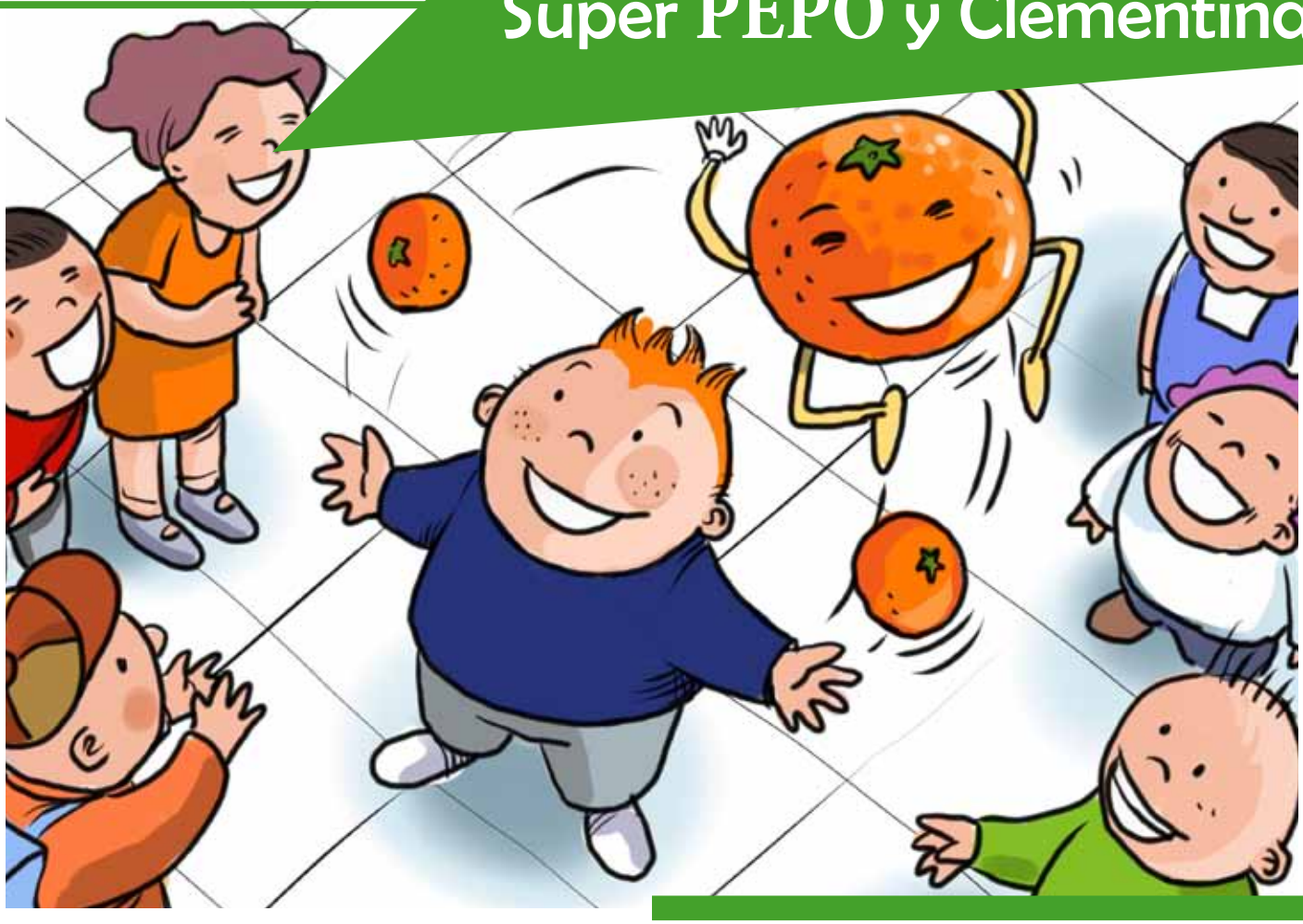
Ya veis, después de todo ¡me gané la capa azul!

Ese año aprendí que, para ser un auténtic@ superhéroe, no hace falta tener superpoderes, sólo hay que querer ayudar a l@s demás y, lo más importante, ¡TOD@S PODEMOS HACERLO!

Manos Unidas

LECTURA

Super PEPO y Clementina



Manos Unidas

Son las ocho de la mañana y la mamá de Pepo entra en su habitación:

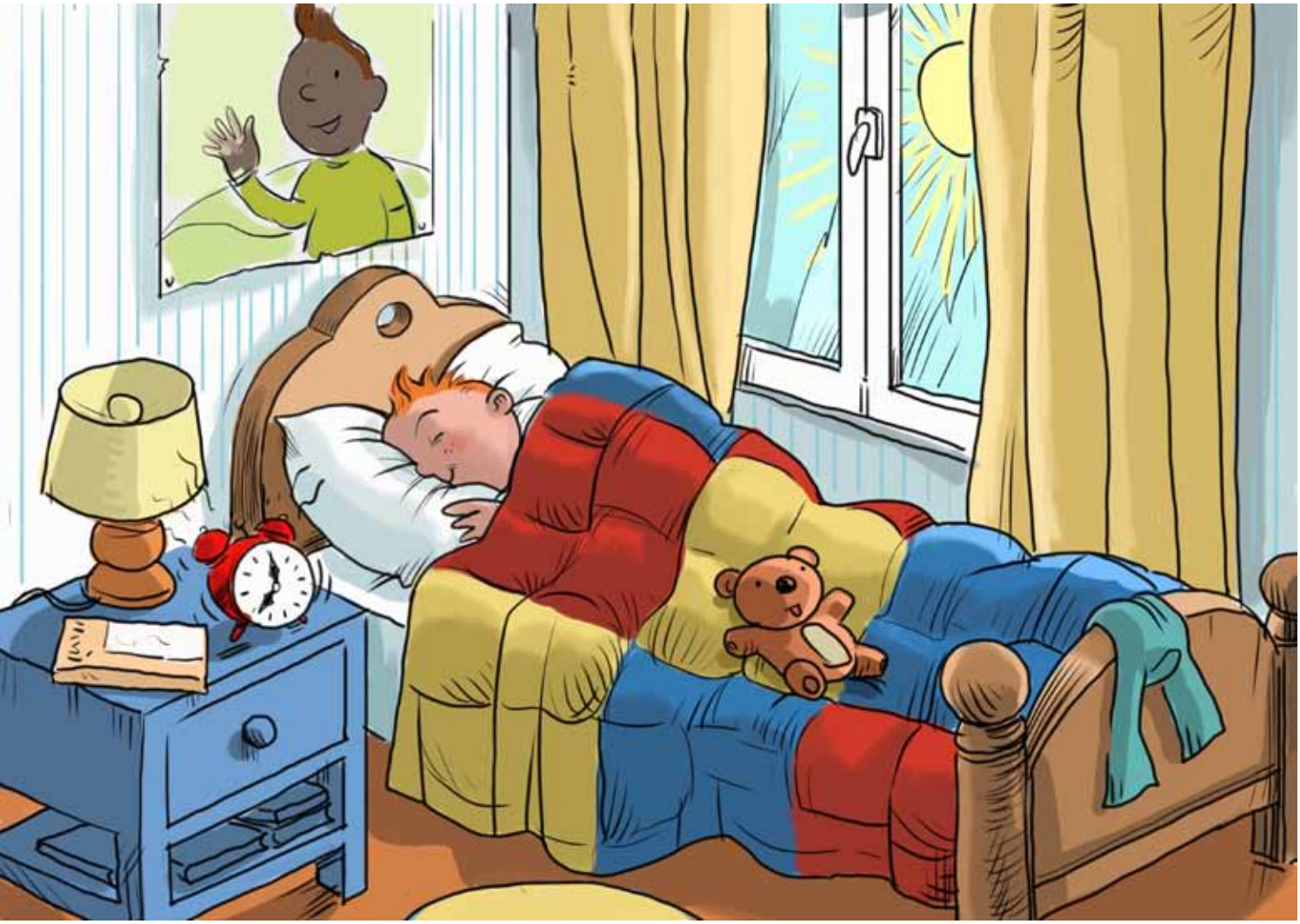
- ¡Buenos días mi pequeño, es hora de levantarse!

Pero Pepo no puede abrir los ojos. Todas las mañanas le pasa igual, le cuesta tanto salir de la cama… siempre piensa en los días que faltan para que lleguen las vacaciones y dejar de madrugar.

Pero enseguida se acuerda de sus amigas y amigos y de lo bien que se lo pasan jugando en los recreos. ¡Entonces, da un salto y se levanta de la cama como un cohete!

Pepo está muy contento porque este año la profe Carmela les está enseñando a leer, además, está descubriendo cosas muy interesantes sobre la naturaleza y los animales.

Cada día, a la salida del cole, las mamás y los papás van a buscar a sus hijos, les llevan la merienda y si se lo comen todo, como premio, les compran algo en la tienda de Julián.



Un día Super Pepo, al pasar por la tienda, escuchó llorar a Clementina, una preciosa y dulce mandarina:

- ¿Por qué lloras? Le preguntó Pepo.
- Me pongo triste porque nunca me elige ningún niño como golosina después de merendar. Siempre eligen a la palmera de chocolate, a la bolsa de patatas fritas, al chicle… y nosotras tenemos muchas cosas buenas que ofrecer.
Tenemos muchas vitaminas, os protegemos en el invierno contra los resfriados y los mocos, os damos energía para que podáis jugar, sumar y restar en el cole... Además, somos muy refrescantes y tenemos un sabor riquísimo.

Pepo se quedó pensativo, la verdad es que él tampoco la había elegido nunca, ¡qué tonto había sido!, ¡con lo importante que es comer fruta cada día!
Pero, por lo menos, él había escuchado a Clementina y estaba dispuesto a ayudarla. Esa es la misión principal de un auténtico Superhéroe como él: escuchar y ayudar a los demás.

¡Entonces se le ocurrió una idea fantástica!

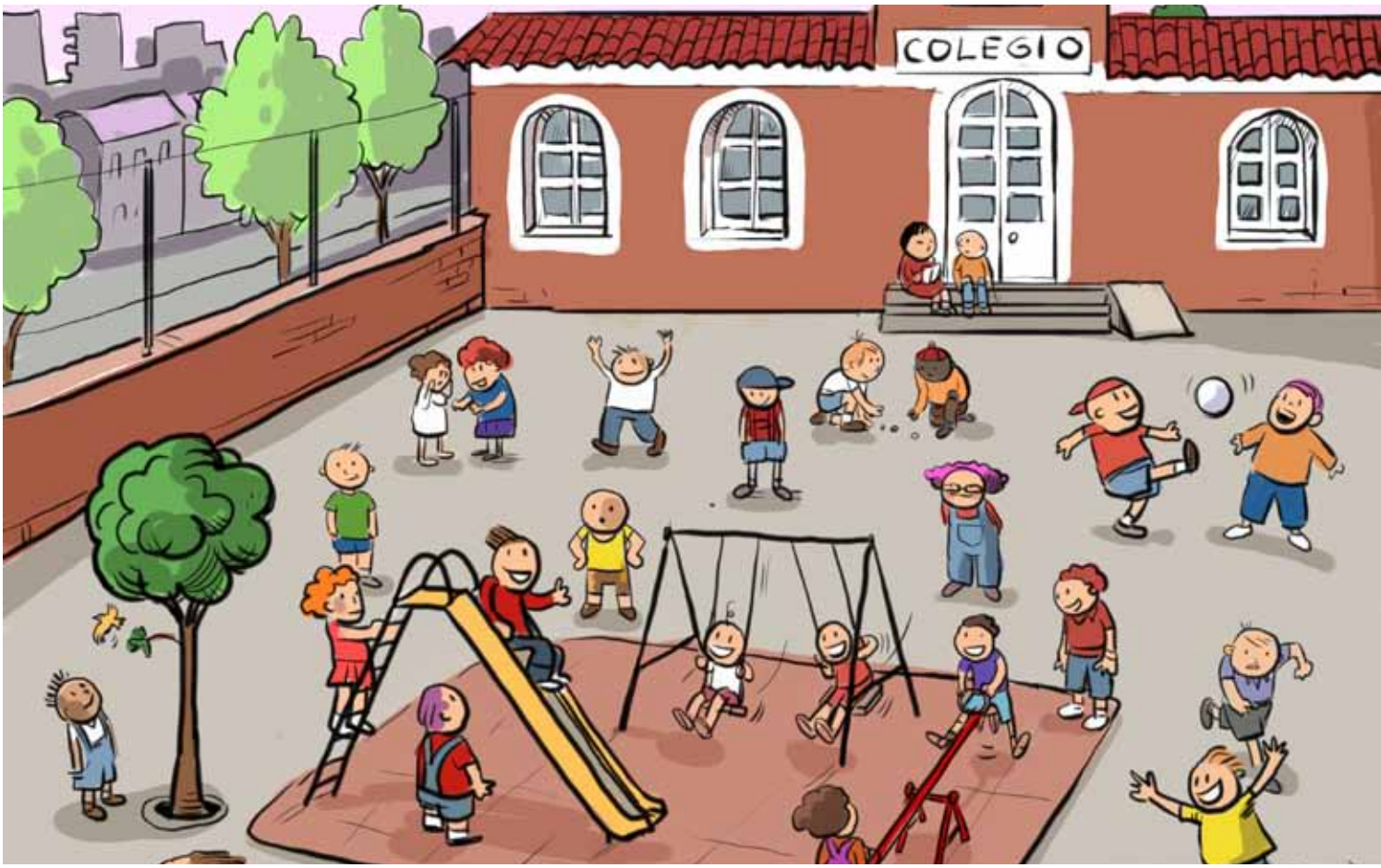
Al día siguiente Pepo se levantó de la cama de un brinco, no hizo falta que su mamá le despertase, estaba impaciente por llegar al cole y poner en marcha su plan. Cuando llegó la hora del recreo y todos los niños jugaban en el patio, Super Pepo se subió en el tobogán, que era el columpio más alto, y desde allí llamó la atención de todos sus compañeros.

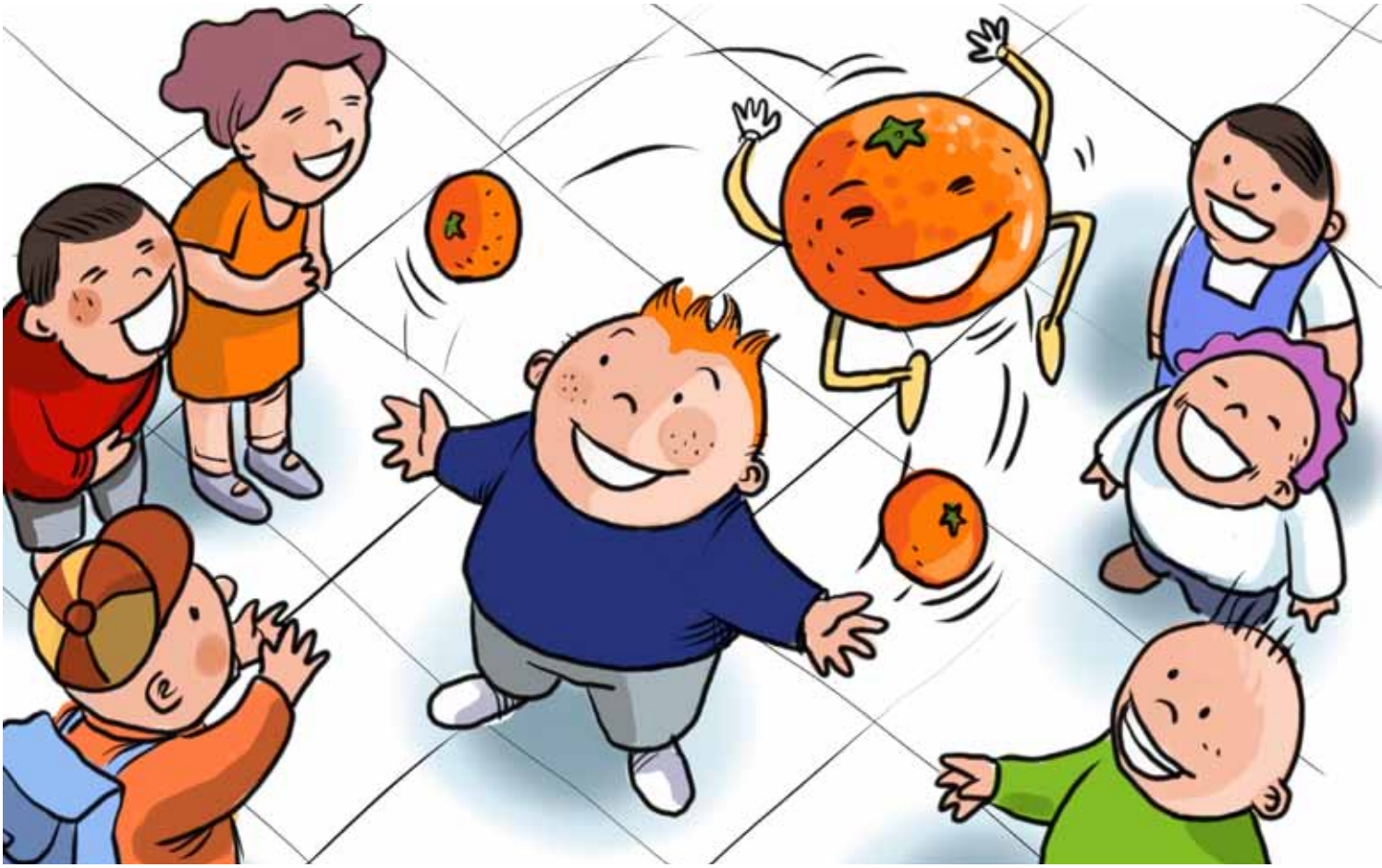
Una de las cosas que había aprendido en la Escuela de Superhéroes era a hacer malabares con tres pelotas como los payasos del Circo. A los niños les encantaba, y lo pasaban genial con esas cosas. Hacer felices a los demás es una de las asignaturas más importantes y difíciles para un Superhéroe.

Sin embargo, Super Pepo no utilizó pelotas como era habitual, sino a Clementina y dos amigas suyas. Los niños miraban asombrados como volaban por los aires, se divirtieron y aplaudieron muchísimo.
Entonces él les contó todas las cosas buenas que tenían las mandarinas y el resto de las frutas; todo lo que Clementina le había contado sobre ellas, y también lo importante que era alimentarse bien:

- Para hacer todas esas cosas que nos gustan necesitamos comer todo lo que mamá y papá nos ponen en el plato y, sobre todo, mucha, mucha fruta.

Pero el recreo estaba a punto de acabar, había que volver a clase. Entonces Pepo cogió a las tres mandarinas, las metió en una bolsa de plástico y las tiró a la papelera del patio.
Todos los niños se quedaron paralizados, con la boca abierta y con cara de sorpresa. No entendían cómo había podido hacer algo así y por qué las frutas habían terminado en la basura.


COLEGIO



SP

Pepo se dio cuenta de que habían entendido el mensaje, y con una sonrisa sacó las mandarinas de la papelera y les dijo:

- Os ha llamado la atención lo que he hecho ¿eh? Sin embargo ¿nunca os habéis fijado en la cantidad de comida que se tira en el comedor porque "no nos gusta" o porque nos servimos mucho más de lo que realmente podemos comer...? ¿Habéis pensado alguna vez en que hay muchos niños que no tienen nada con qué alimentarse cada día?
- Y de qué serviría, -dijo Fran- total la comida que nos sobra o que no queremos no se la podemos dar a esos niños, están muy lejos.
- Puede que no podamos enviársela, pero no malgastar lo que tenemos es también una manera de ayudarles, dijo Pepo.

Desde entonces, todos los niños y niñas del cole se acostumbraron a comer de mejor manera y al salir de clase, pidieron una pieza de fruta.
Clementina se sentía feliz y orgullosa de lo que había conseguido. Y todo gracias a Super Pepo que la había sabido escuchar.

La noticia de que los niños del cole se sabían alimentar de maravilla llegó a oídos de la profesora de Pepo en la Escuela de Superhéroes.
Al día siguiente, Pepo fue a clase... donde le esperaba una gran sorpresa.
Entró corriendo, riéndose y jugando con su amigo Felipe y, de repente, ¡ahí estaba! ¡No lo podía creer! ¡Había conseguido su capa roja de Superhéroe! ¡Era preciosa!

- Pepo, ¡lo has conseguido! dijo la profesora. Me siento muy orgullosa de ti. Ahora no te puedes despistar, tienes que estar más atento que nunca, a veces, mantener lo que tenemos es más difícil que conseguirlo.

Super Pepo se puso su reluciente traje azul, sus botas, su capa roja y más contento que nunca salió a la calle dispuesto a ayudar a los demás.

¡Nunca olvidaría ese gran día!

Y vosotros amiguitos, no olvidéis que los verdaderos superhéroes son los que piensan en los demás y les ayudan cuando lo necesitan.

Manos Unidas

LECTURA

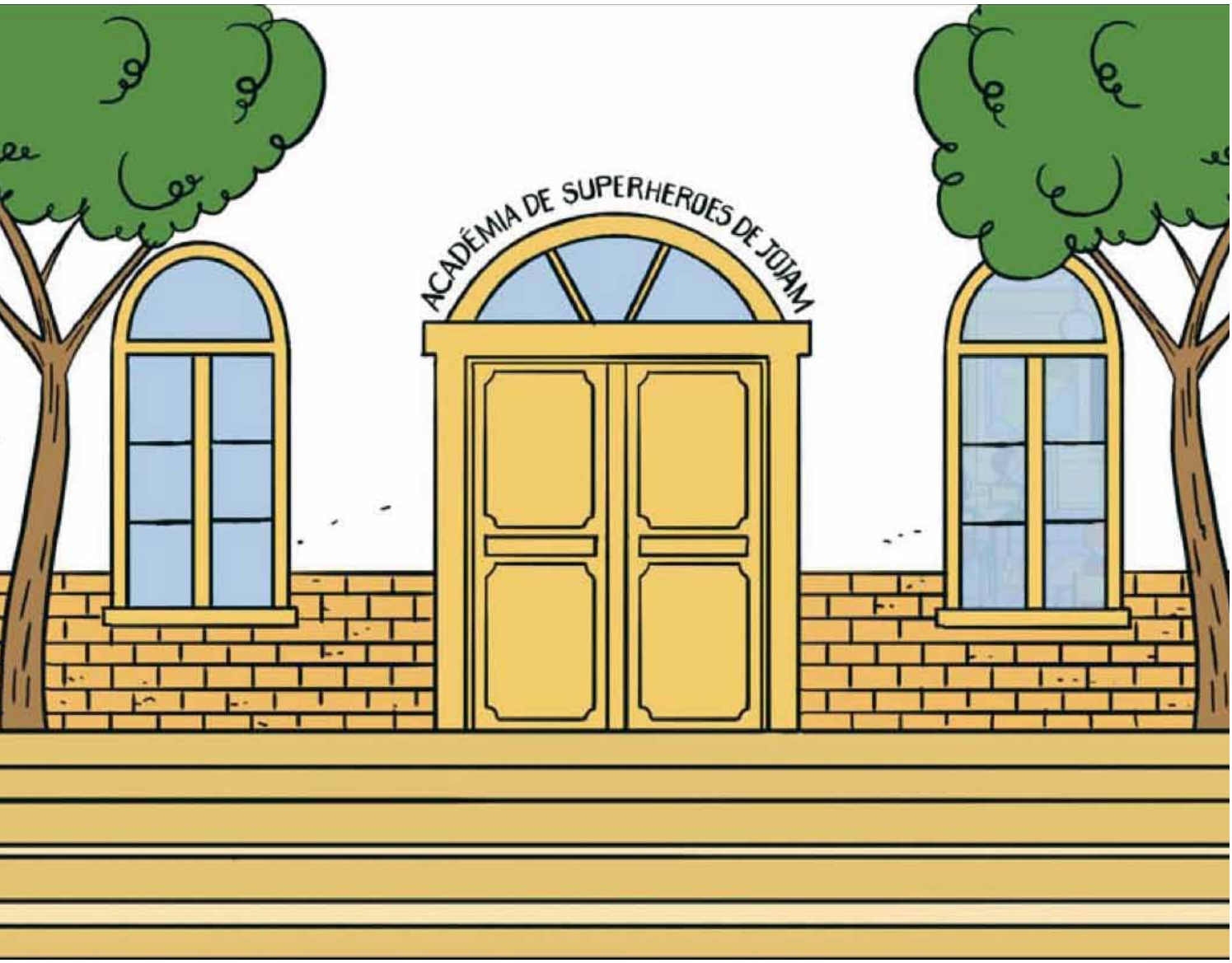
Super PEPO y el caso del ensuciador misterioso

Manos Unidas

"Hoy es un día importante, futuras y futuros Súper Héroes, tenéis por delante un duro trabajo. Es vuestro último curso en la Academia de Jotam y después de graduaros tendréis que aplicar vuestros conocimientos en el mundo real.
A veces cometeréis errores pero, no olvidéis, que los auténtic@s Súper Héroes no son los que nunca se equivocan, sino los que, cuando se equivocan saben reconocerlo y buscan una solución."

Cuando la Directora de la Academia terminó su discurso, las piernas me empezaron a temblar. ¡Creí que no iba a tener fuerzas para levantarme de la silla de lo nervioso que me puse! ¡El último curso en la Academia de Súper Héroes! ¡Qué responsabilidad!

Me preocupaba no darme cuenta de quién podía necesitar ayuda o no saber cómo ayudar. Sin embargo, lo que aprendí ese año me sirvió para no volver a sentirme asustado y lo aplicaría siempre en todas mis misiones: **un auténtic@ Súper Héroe nunca actúa en solitario**.



Os voy a contar lo que me pasó hace unas semanas:

A mí me encantan los libros de detectives; cómo recopilan todas las pistas y piensan y piensan hasta que averiguan qué sucedió y quién lo hizo ¡es tan emocionante! Para mí, su trabajo es parecido al nuestro, al de los auténticos Súper Héroes, siempre pendientes de lo que ocurre, analizando lo que vemos y... ¡zas! Actuando cuando hemos entendido todo.

Sin esperarlo, mis amig@s y yo tuvimos que investigar un caso. Resolverlo nos costó mucho trabajo pero lo conseguimos porque ¡formamos un buen equipo!

Unas semanas antes, mientras estaba sentado en un banco del parque leyendo la última aventura del Detective Serlo Gómez, escuché a una mujer que decía:

- ¡Este parque cada vez está más sucio! ¿Quiénes serán los responsables? ¡Qué vergüenza!

Al oír esas palabras mi cerebro de detective se puso en marcha ¡Debía averiguar más cosas sobre ese caso que tenía delante de mis ojos! Cerré el libro, saqué mi Cuaderno de Pistas y comencé la investigación.

Enseguida me di cuenta que las cosas eran peor de lo que había imaginado.
Lo primero que descubrí fue que había un montón de papeles y plásticos tirados por todo el parque y papeleras llenas de basura alrededor.

- ¿Habrá estado un equipo entrenando al “basurcesto”?

Un trozo de palmera de chocolate llamó mi atención:

- ¡Ajá! Los culpables además de sucios, desperdician alimentos. Hace poco tiempo que se han marchado porque todavía no hay hormigas y ellas son muy rápidas detectando comida. -Miré alrededor pero no encontré a nadie.

Decidí ir hacia la zona del riachuelo. Por el camino vi montones de excrementos de perro.
Cuando llegué me encontré con el desastre... ¡en el fondo se acumulaban desechos de todo tipo, sobre todo latas!
Y uno de los indicios más terribles, ¡pilas gastadas! Repasé mis anotaciones muy preocupado:

- Papeles y plásticos por el suelo; excrementos de perro; desperdicios de comida; agua contaminada. ¡Esto es el trabajo de un o una auténtic@ profesional! ¡Necesito mis apuntes de la Academia!

Me fui a casa y cogí mi Cuaderno. Pasé las páginas deprisa y ¡ahí estaba! ¡El Tema 3: Los Súper Villanos. Los principales enemigos de un/a auténtic@ Súper Héroe! La profe nos había entregado, además, las fichas de cada uno con toda la información sobre sus objetivos y su manera de actuar, lo miré todo. Al día siguiente llegué al cole el primero ¡tenía que contarles todo a mis amigos y amigas, necesitaba su ayuda!

En el grupo teníamos una contraseña secreta para convocar reuniones de urgencia, si escuchábamos la clave ya sabíamos que se trataba de un asunto de máxima importancia. Durante la primera clase pasé a tod@s una hoja; Reunión en el recreo Código: “Delta 5”.

- ¿Qué pasa Pepo? -preguntó Emma- ¿Por qué has activado el “Delta 5”?
- ¿Es muy grave? Estamos preocupados -dijo Irene.
- Sí ¡cuéntanoslo ya! Estamos muy intrigados -dijo Ignacio.
- Uno de los Súper Villanos está haciendo de las suyas. Ha llenado nuestro parque de basura y ha contaminado el riachuelo. Tenemos que identificarlo y detenerlo -dije.
- Uno de los Súper ¿qué? -dijo Emma.

Les conté todo lo que había averiguado y les hablé de los Súper Villanos. Colgué sus fichas en la pizarra ¡como en las series de la tele!:

- Los Súper Villanos son seis, repasaremos cómo actúa cada uno y así localizaremos a nuestro culpable.

Los tres me escuchaban con mucha atención y tomaban notas en sus cuadernos:

- Primera sospechosa: El Hada Ry Keza. Recorre el planeta en su coche “Kpital” absorbiendo la riqueza del mundo y generando desigualdad por donde pasa.
- ¡Qué malvada! -dijo Irene- Lo que hace es horrible pero no creo que esté relacionada con el desastre del parque.

Tod@s estábamos de acuerdo.

- Siguiente sospechoso: Capitán Despilfarro. Su objetivo es conseguir que millones de personas no coman cada día. Con su potente aspirador “Carcomida” traga toneladas de alimentos que expulsa en forma de basura.
- Un momento, ¡él podría ser el responsable! -dijo Ignacio- Dijiste que había desperdicios de comida por el suelo.
- Es cierto que encontré algunos restos de comida, pero eran muy pocos, creo que necesitaríamos pruebas más evidentes para pensar que es él, ¿qué os parece si continuamos conociendo al resto? Seguro que nos ayuda.
- El siguiente se llama Petrolex y trata de convencernos de que podemos utilizar, sin límites, los recursos que la Tierra nos ofrece y de que contaminemos todo a nuestro paso.
- ¡Todo! -dijo Emma- eso incluye nuestros bosques, nuestros mares, nuestros ríos... ¡nuestros parques!

Todos nos miramos con los ojos como platos:

- ¡Lo tenemos! -dijo Ignacio- ¡Él es nuestro Súper Villano!
- Pero hay más. Los Súper Villanos nunca actúan solos, necesitan la ayuda de otr@s para realizar sus acciones -dije.

Lo habíamos encontrado, pero ¡no sabíamos qué teníamos qué hacer para detenerle y recuperar nuestro parque!

- Mi profe de la Academia de Súper Héroes nos ayudará -dije.

Esa tarde, mientras le contaba todo, ella me escuchó muy seria y al terminar me quedé mirándola:

- Muy bien Pepo. Habéis identificado correctamente al Villano con el que nos enfrentamos. ¿Y qué se te ocurre hacer ahora?
- ¿Cómo? ¿Qué se me ocurre? Pero profe... ¡eso es lo que había venido a preguntarte!
- ¡Ah, no Pepo! Ya estás en el último año de Academia. A partir de ahora debes enfrentarte a los problemas tú solo poniendo en práctica todo lo que has aprendido estos años.
- Ya lo sé profe, pero a veces no es nada fácil.

Volvía a casa ensimismado mientras me comía una mandarina. Tenía un montón de cáscaras en la mano y no veía ninguna papelera, así que al pasar al lado de un árbol las tiré en la tierra.

- ¡Oye niño! -me gritó una señora muy enfadada- ¡las cáscaras de mandarina no se tiran al suelo!

Me volví y quise decirle que no veía papeleras, y que ahí no molestaban y que eran biodegradables, y que… Sentí mucha vergüenza, no tenía excusas ¡Vaya desastre de Súper Héroe que soy!

Al día siguiente, al principio de la clase, fue Ignacio, esta vez, el que nos envió un código “Delta 5”. Parecía muy preocupado. En cuanto salimos al recreo, nos lo contó:

- Ayer estuve pensando en Petrolex, y sobre todo en sus compinches. Entonces recordé que, muchas veces, mi primo y yo tiramos latas en el riachuelo del parque y jugamos a hundirlas con piedras -dijo.
- Y yo quería contaros que no siempre recojo las cacas de mi perra Noa cuando la saco a pasear -dijo Emma.

Yo también conté lo de las mandarinas. ¡Vaya pandilla basurilla!, pensé, y en ese momento, encontré la respuesta que buscábamos.

- ¡Eso es! -dije- comportamientos como los nuestros son los que han ayudado a que el parque estuviese así, ¡nosotros somos los cómplices de Petrolex!, ¡gracias a nosotros ha conseguido sus objetivos!
- ¿Entonces qué hacemos? -dijo Ignacio.
- Todo el mundo debe conocer a Petrolex, lo peligroso que es y de qué manera le hacemos más fuerte. Sin nuestra ayuda nunca conseguirá lo que se propone -dijo Irene.

Recorrimos cada clase del cole contándole a tod@s lo que habíamos descubierto y la situación en la que estaba nuestro parque y, tod@s junt@s, iniciamos una campaña de información.
Nos dividimos por grupos y forramos el parque con la imagen de Petrolex, explicamos a todas las personas que vimos quién era y cómo, sin saberlo, muchas veces estábamos colaborando con él.
Además animamos a todo el mundo a unirse, el sábado siguiente, a nuestra “Operación L” para limpiar el parque y recuperar sus espacios.

Fueron muchas las personas que participaron y conseguimos mejorar las cosas, aunque también descubrimos que Petrolex no era un enemigo fácil de vencer y que necesitábamos más tiempo para conseguir reparar todo el daño que había causado en nuestro parque, bueno ¡gracias a nuestra ayuda, no podemos olvidarlo!

Este año he terminado mis estudios en la “Academia de Súper Héroes de Jotam”, y he aprendido a reconocer cuáles son los enemigos de un auténtico Súper Héroe y cómo les ayudamos a conseguir sus objetivos, pero, lo más importante, descubrí que un auténtico Súper Héroe nunca actúa solo. Nadie puede lograr grandes éxitos sin la colaboración de l@s demás.

Si tienes que enfrentarte a una misión muy difícil, alíate con los que buscan lo mismo que tú, además ¡descubrirás que son más de los que crees! El mundo real está lleno de auténtic@s Súper Héroes con poderes para cambiarlo ayudando a l@s demás!
¡Únete a nosotros futur@ Súper Héroe!

Manos Unidas

LECTURA

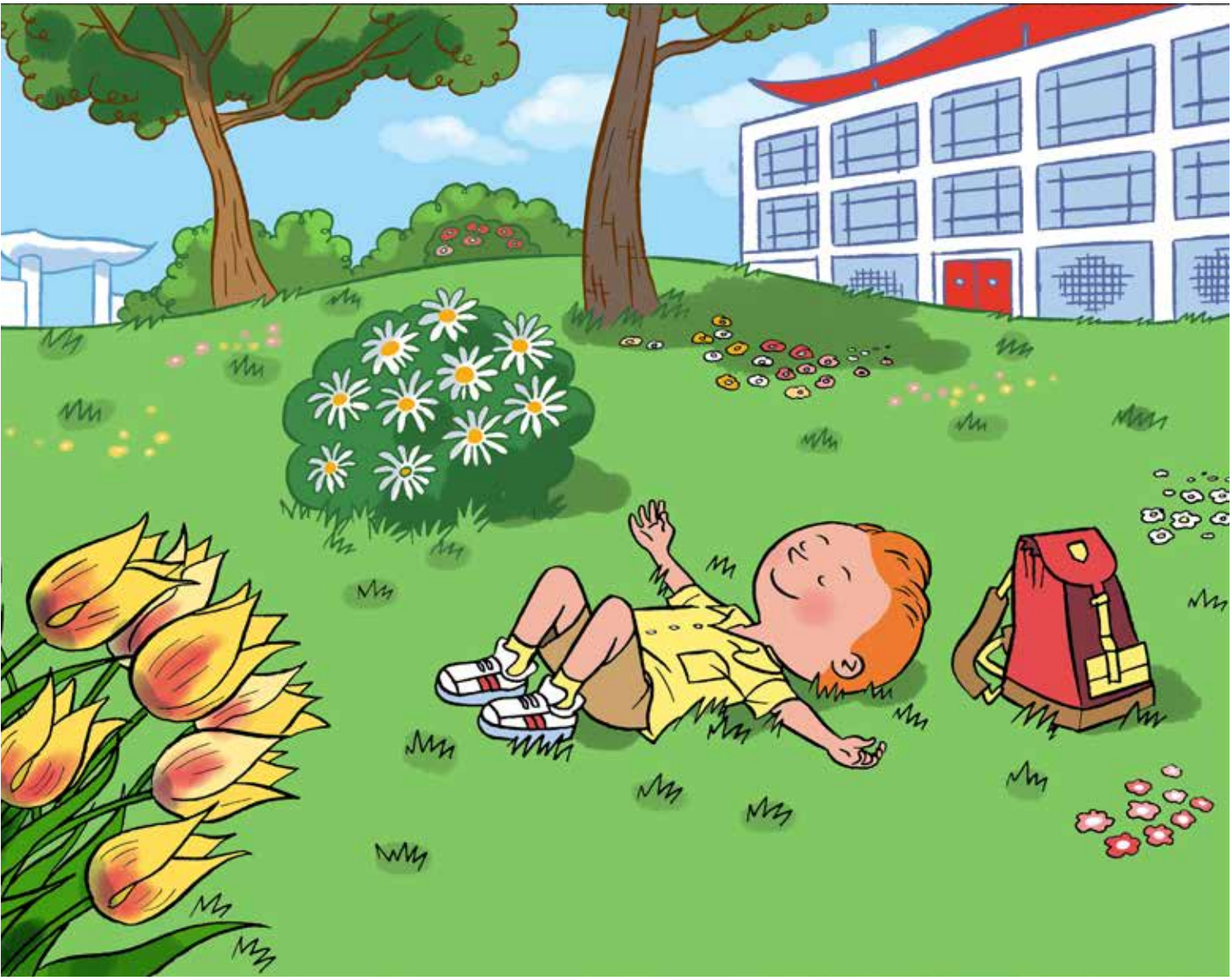
Super PEPO y el jardín de los Deseos

Manos Unidas

¡Hola soy Pepo! ¿Os acordáis de mí? Ya llevo tres años en la Academia de Super Héroes de Jotam a la que voy por las tardes al salir del cole. Y gracias a que he trabajado duro y, sobre todo, he escuchado y ayudado a los demás, he conseguido mis tres capas de colores: la Azul en mi Primer curso, la Verde en el Segundo y la Roja en el Tercero.

Tengo que deciros que lo más duro para un Super Héroe como yo, no es conseguir las capas sino mantenerlas después.
Estar siempre atento a lo que sucede a tu alrededor es muy difícil y muy cansado.
Por eso, esta vez, sí que metí la pata hasta el fondo y en vez de ayudar empeoré las cosas.

Lo mejor será que os cuente lo que pasó:



Durante los recreos, lo que más nos gusta hacer a mi amiga Irene y a mí, es visitar a Teresa. Ella se encarga de cuidar el cole cuando no estamos y también el jardín. Nos encanta que nos enseñe los nombres de las flores y cómo debemos cuidarlas para que crezcan. Nosotros lo llamamos El Jardín de los Deseos porque mientras las olemos pedimos deseos a ver si se nos cumple alguno.

Teresa nos contó que la mayoría de las flores se las regala a su vecina Celia que ha venido de un país que está muy lejos. Para llegar aquí tuvo que cruzar en avión un mar muy grande. Como los billetes cuestan mucho dinero, Celia vende las flores que Teresa le regala en el mercado y con eso consigue reunir lo suficiente para viajar y visitar a su familia.

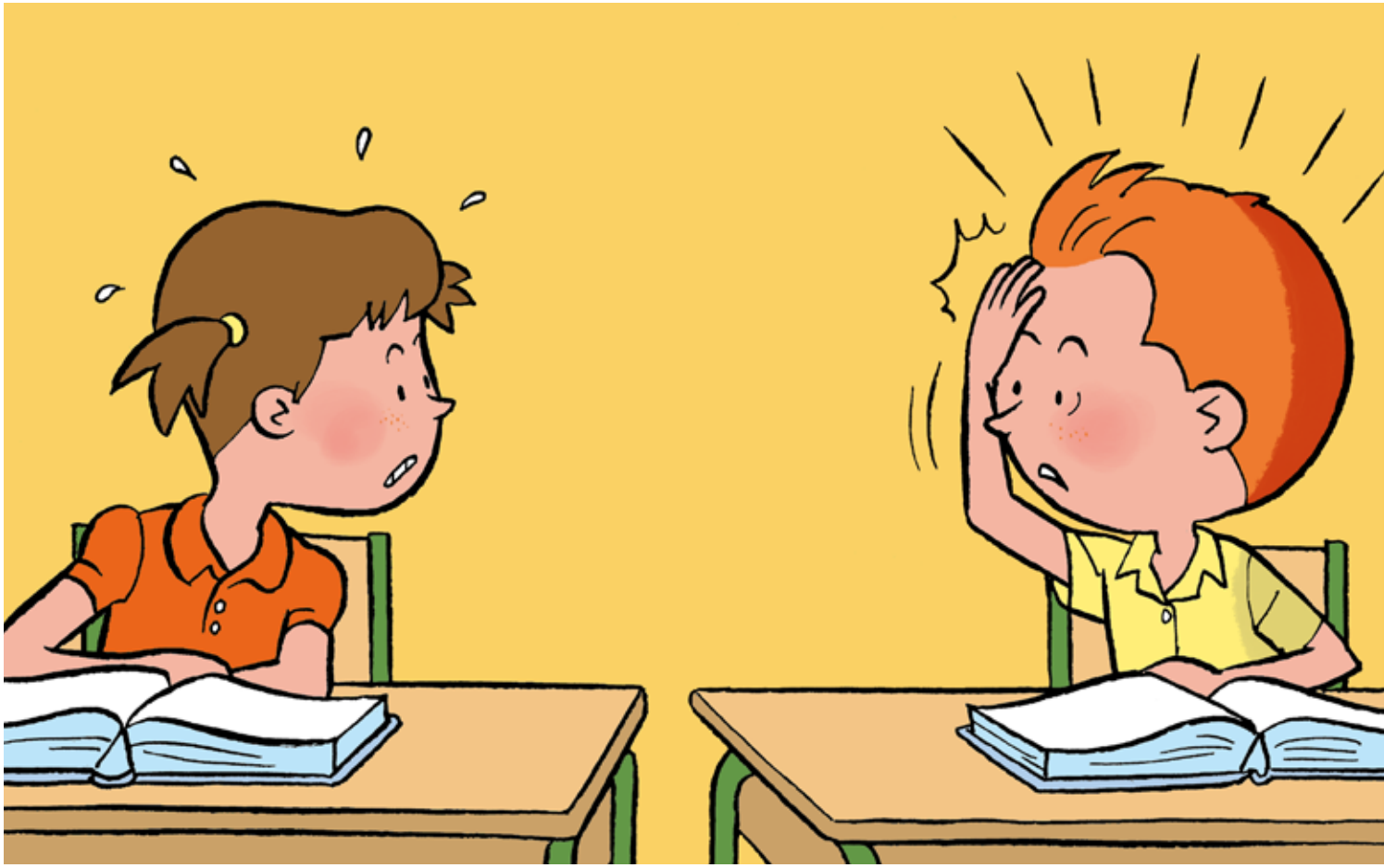
Pero ¿qué había pasado? El jardín del colegio siempre ha sido muy bonito sin embargo, este año, cuando llegó la primavera, apenas salieron flores y nadie sabía por qué...

Un mes antes de primavera, yo estaba con mis amig@s en el recreo. Jugábamos al escondite entre los árboles cuando, de repente, salieron un montón de abejas de una colmena. Irene empezó a llorar. Una abeja le había dado un buen picotazo en la pierna. Como yo soy un Super Héroe, mi obligación era ayudar a mis amigos y evitar que las abejas picasen a más niñ@s. Pensé y pensé y se me ocurrió una gran idea, o al menos eso creí: tapar el agujero donde vivían las abejas con papel y celo. Así todos l@s niñ@s podrían jugar tranquilos en el patio.

No me dí cuenta de mi equivocación hasta hace unas semanas, cuando la profe nos explicó en clase “la polinización”. Ya sé que es una palabra muy rara pero yo nunca la voy a olvidar. La profe nos dijo que las abejas son polinizadoras, es decir, que cuando van a buscar a las flores el néctar para fabricar la miel y se posan en ellas, arrastran con las patitas de atrás el polen. Ese polen al caer en otras flores hace que crezcan y salgan más flores. “¡Uy, uy, uy!” Pensé. “Creo que he armado un buen lío al no dejar que las abejas cumplan su función”. Irene me miró con los ojos como platos mientras la profe continuaba hablando del papel de las abejas en la naturaleza. Al terminar la clase salimos corriendo al jardín a quitar el papel que tapaba la colmena de las abejas, pero ya era tarde, habían desaparecido.

¿Ahora comprendéis por qué me siento tan triste? Teresa se ha quedado sin las flores que tanto había cuidado, Celia sin poder visitar a su familia y el cole sin colores, ¡menudo Super Héroe estoy hecho! Esta tarde ni siquiera he podido concentrarme en la Academia, solo pensaba en las abejas, las flores y la polinización. Al terminar la última clase he decidido contárselo también a la profe de la Academia.

- Hice algo que no está bien, estoy triste y además creo que a parte de Teresa y Celia, las abejas deben estar muy, pero que muy enfadadas conmigo.
- No debes ponerte triste Pepo, a veces nos equivocamos, pensamos que arreglamos un problema y lo que estamos haciendo es causar otro. Pero lo más importante es que lo hiciste porque pensaste que ayudabas a los demás y te has dado cuenta de tu error. Durante las vacaciones piensa en qué puedes hacer para solucionarlo.



SP

Hice caso a la profesora y… ¿A que no sabéis qué pasó? Pues que en este curso me ofrecí para ayudar a Teresa durante todo el otoño y el invierno a cuidar el jardín. Esta primavera ¡hay de nuevo muchas flores! porque nadie ha molestado a las abejas.

A la profe de la Academia de Super Héroes le pareció genial que ayudase a Teresa y me felicitó por mi decisión:

> -Aunque te equivocaste Pepo has sabido buscar una solución. Ahora en El Jardín de los Deseos vuelve a haber flores, Teresa está contenta, Celia muy pronto podrá visitar a su familia y tod@s habéis entendido lo importante que es respetar a las abejas ¡aunque piquen! Has demostrado que sigues mereciendo tu Capa Roja.

Esta vez he aprendido una buena lección: debemos ser responsables y pensar muy bien antes de hacer algo, si puede ser malo para otr@s.

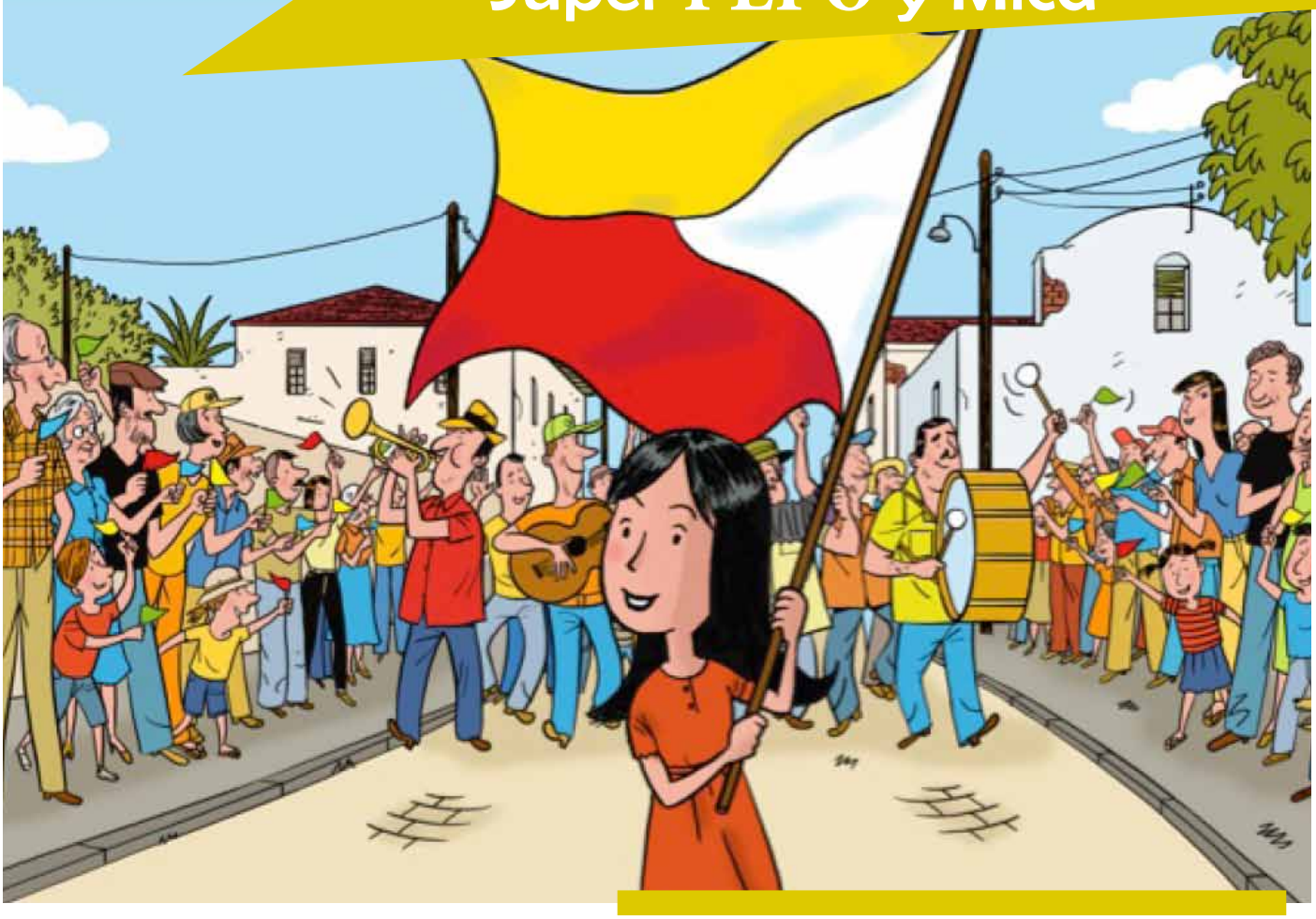
Y recuerda: hasta l@s Super Héroes como yo nos equivocamos, pero lo importante es darse cuenta y buscar una solución. ¡Si tú no la encuentras solo, siempre puedes pedir ayuda a los demás!

¡Hasta la próxima aventura futuros y futuras Super Héroes!

Manos Unidas

LECTURA

Super PEPO y Mica



Manos Unidas

En la Escuela de Super Héroes, hemos comenzado el ciclo de “Prácticas de Super Héroe”. Ahora nos toca demostrar, de verdad, todo lo que hemos aprendido. Si no estamos atentos perderemos nuestras capas y tendremos que esforzarnos para recuperarlas de nuevo.
Lo que nos sorprendió fue el primer trabajo que nos mandó la profesora.

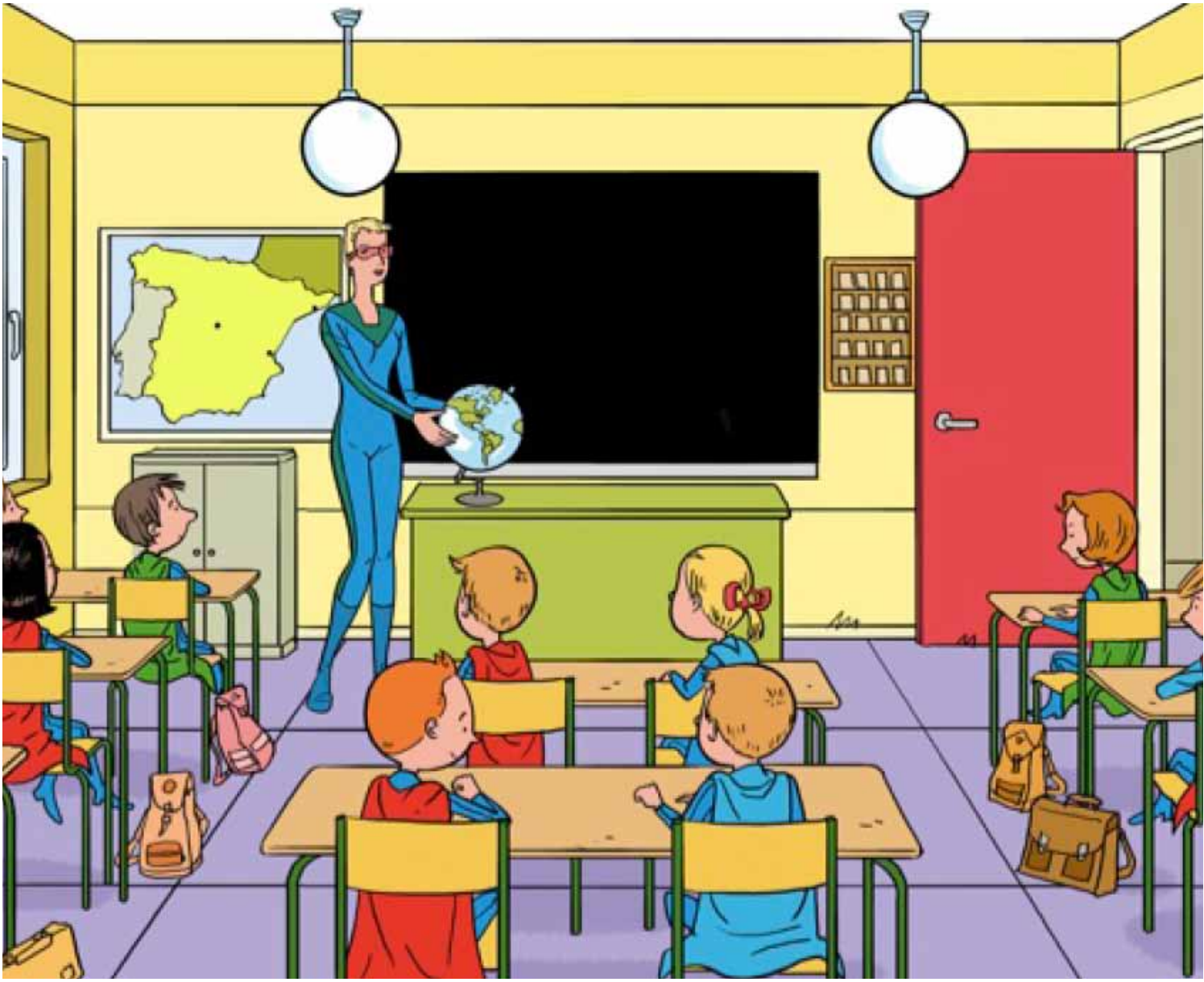
- Como sabéis, dijo, todo super héroe debe escuchar a los demás para poder ayudarles, pero también para aprender de ellos. Por eso, vuestro primer trabajo se titulará: “Super Héroes de otros países del Mundo”.

- ¡Qué bien!, pensé. Voy a conocer la historia de otros niños y niñas que viven lejos de aquí, ¿seremos muy diferentes?, ¿cómo serán sus escuelas?, ¿sus capas serán de los mismos colores que las nuestras?...

- ¡Cómo mola!, dijo Ignacio. ¿Y cuándo vamos a irnos de viaje? Mi prima una vez se fue a un país que está muy lejos, ¡tuvo que montarse en un avión doce horas para llegar!

- Tendréis que viajar, dijo la profesora, pero poniendo en práctica todo lo que os enseñaron en la asignatura “El poder de la Imaginación.

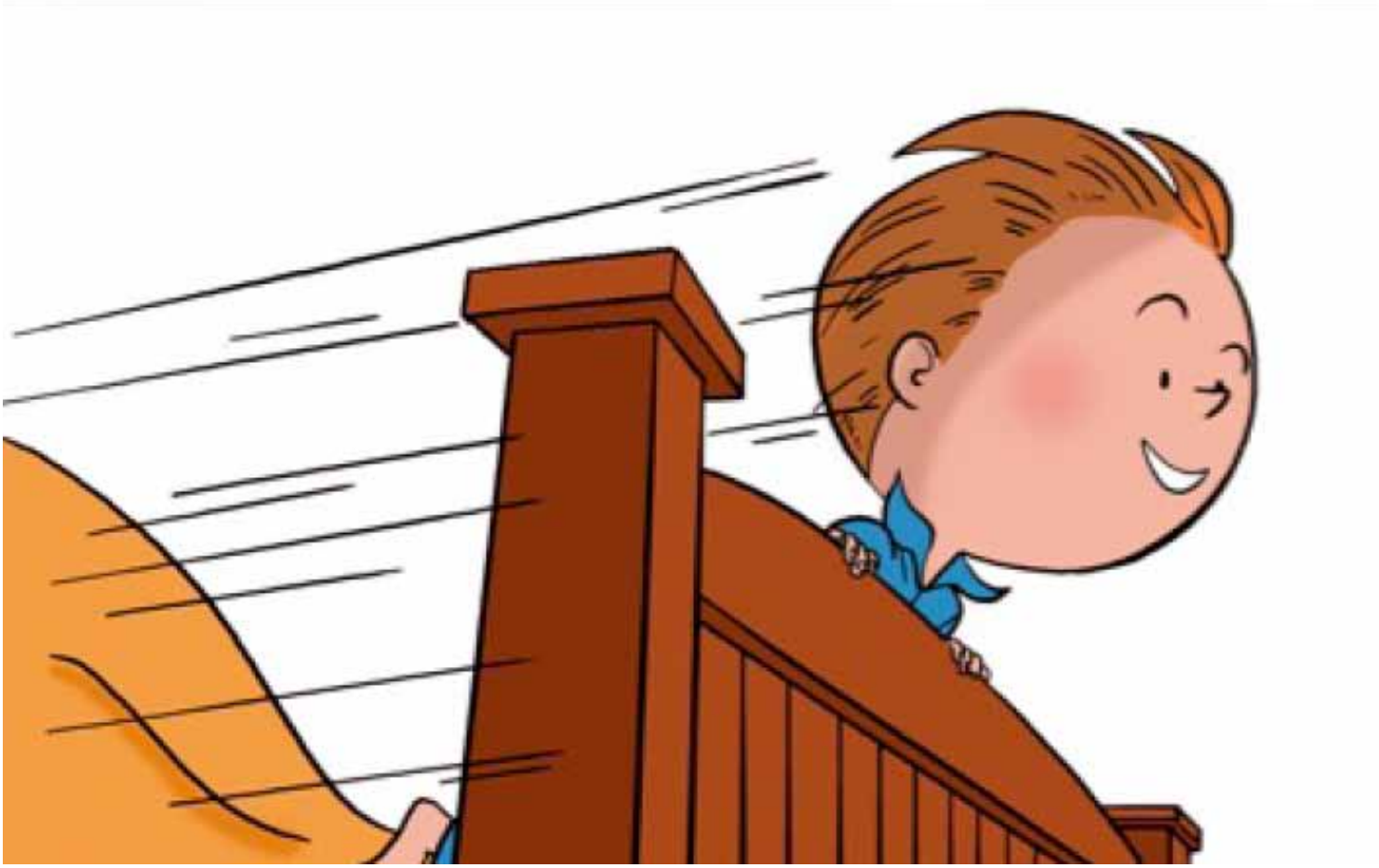
- Es verdad seño, se me había olvidado que, con la imaginación, podemos viajar donde queramos y vivir aventuras emocionantes, dijo Ignacio.

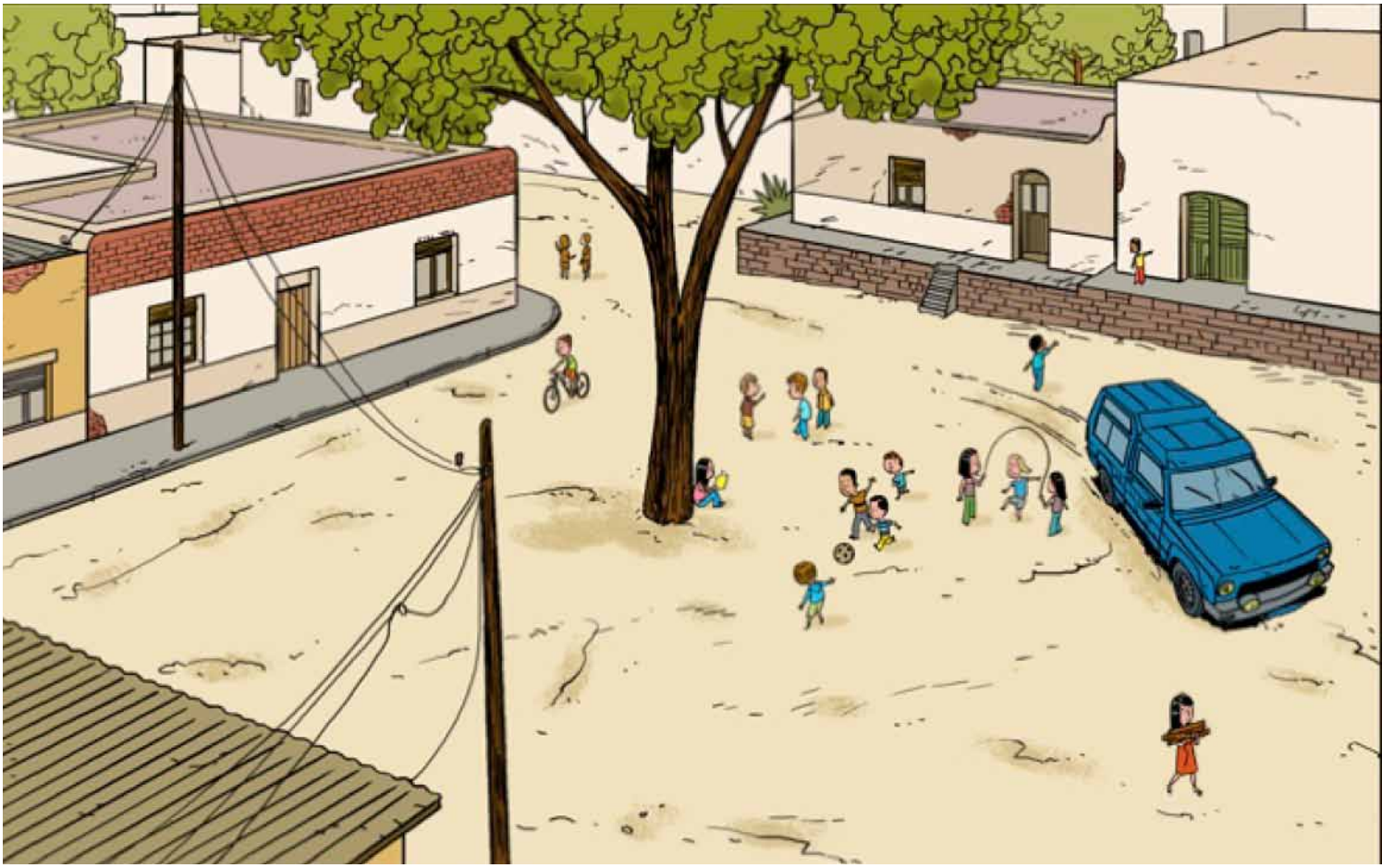


Esa misma noche, cuando me metí en la cama, cerré muy fuerte los ojos y cuando me quise dar cuenta ya estaba volando con mi imaginación a toda velocidad.
Llegué hasta un pueblecito donde había muchos niños y niñas por las calles, jugando y corriendo de un lado para otro.

De repente, me fijé en una niña que iba cargada con un montón de leña. Era muy delgadita y tenía los ojos muy grandes. Se llamaba Mica y esta es su historia:

Su familia no tiene mucho dinero, su papá trabaja en el campo pero sólo algunas temporadas cortas.
Mica tiene ocho años y dos hermanos más pequeños, Fabián que tiene seis y Sara que acaba de nacer.
Al comenzar el curso Mica se había propuesto cumplir uno de sus sueños: desfilar con la bandera de su colegio en la Fiesta de la Primavera. Sólo lo conseguiría quien, sacando buenas notas, fuese elegido como mejor compañero. Ella se esforzaba mucho por conseguir este sueño y si seguía así, llevaría la bandera.
Pero, al nacer la pequeña Sara, su mamá se puso enferma porque las mamás tienen que alimentarse muy bien para que nosotros podamos crecer cuando estamos dentro de su tripa y, si no lo hacen, como le pasó a la mamá de Mica, cuando nacemos, ellas se quedan sin fuerzas.
Sólo le hacía falta descansar y comer bien para ponerse buena, pero para ellos es muy difícil conseguirlo. En su casa no hay una nevera llena de comida como en la nuestra y la poca que tienen la tienen que repartir entre todos.
Al volver de la escuela, Mica se encargaba de todas las tareas de la casa y de cuidar a su mamá y a sus hermanos. Pero como vieron que con el trabajo de su papá no era suficiente para vivir, ella decidió salir cada tarde a buscar leña al campo para venderla luego por las casas del pueblo y sacar algo más de dinero. Así su mamá podría comer y ponerse fuerte otra vez.





Con todo esto, Mica ya no tenía tiempo para hacer los deberes y dejó de sacar buenas notas. Otros niños y niñas le habían superado. Cuando se acercó la fecha de la fiesta de la primavera, su profesora habló con la clase:

- Aprender lo que nos enseñan los libros es necesario, pero estar pendientes y ayudar a los demás lo es mucho más. A pesar de tener menos tiempo, Mica ha seguido estudiando, pero lo más importante, ha sido valiente y ha ayudado a su familia cuando más lo necesitaba. Creo que es ella la que merece llevar la bandera en el desfile de la Fiesta de la Primavera.

Todos los niños y niñas de su clase estuvieron de acuerdo en que debía ser ella la que debía llevar la bandera y la admiraban por lo que había hecho.

Llegó el gran día. Mica llevaba orgullosa la bandera y no paraba de sonreír, pero su alegría se hizo más grande cuando entró en la plaza del pueblo y vio cómo la aplaudían orgullosos su mamá y sus hermanos.

A los niños y niñas de mi clase les encantó la historia de Mica. La profe me felicitó y nos dijo:

- Es muy importante que conozcamos lo que otros Super Héroes hacen y aprendamos de ellos.
- Además, dije yo, su historia nos enseña a valorar lo que tenemos: aquí podemos alimentarnos bien, nuestras mamás están sanas y pueden cuidarnos, podemos ir al médico si nos duele algo, ir a la escuela, estudiar y jugar. No sé cómo se llama su academia de Super Héroes, pero debe ser de las mejores del mundo, porque para que nosotros consigamos hacer lo que ella hizo, tendríamos que estar estudiando hasta ser ancianitos.

Manos Unidas

Primaria

ESTA HISTORIA ES LA PERA

No podía creérmelo, mis horas de entrenamiento para estar perfecta y mi atención para recibir los rayos del sol empezaban a dar sus frutos:

- ¡Este traje verde me queda genial!, pensé mientras me veía reflejada en una gota de rocío.

En la huerta siempre destaqué por mi intenso color, mi brillo y mis curvas perfectamente definidas. La pera ideal, la que todas las fruterías querrían tener, la que todas las personas desearían comer. Porque yo siempre tuve claro mi futuro, el paraíso soñado de cualquier alimento: ser comido por una persona.

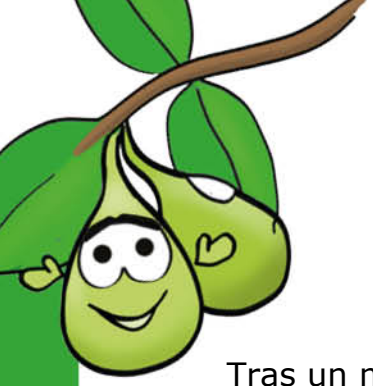
¡Sí, habéis leído bien! Para una pera, lo mismo que para el resto de los alimentos, esa es la razón de nuestra existencia. Somos absolutamente necesarios en el ciclo de la vida, imprescindibles para que otros seres vivos puedan formarse, nutrirse, ¡vivir! ¿Puede haber algo más importante?

Sin embargo, no todo era alegría para las frutas y verduras, ya que muchas no eran elegidas para ser enviadas a las tiendas, solo por tener algún pequeño golpe, una forma diferente a la de la mayoría o una piel menos brillante.

Y lo peor, tampoco eran destinadas a alimentar a los animales, o a fábricas de conservas... ¡iban a parar directamente al vertedero! Toda el agua que las había regado, la energía que se había gastado en transportarlas, el esfuerzo de los agricultores que las cultivaron... ¡todo eso tirado a la basura!

Pero yo, mientras crecía y engordaba, no pensaba en esas cosas. Estaba destinada a alimentar a una persona y con ilusión esperaba en el árbol el momento de la recogida, junto al resto de mis compañeras.

Sin embargo, cuando llegó ese momento, las cosas no fueron como había imaginado; nos arrancaron del árbol sin ningún cuidado, hicimos un largo viaje en una incómoda caja todas amontonadas y al llegar a nuestro destino, una descarga a mogollón.



Tras un montón de duchas con agua fría de lo más desagradables, comenzó el proceso de selección. Yo fui pasando todas las pruebas. Pero no fue así para otras de mis compañeras que fueron cargadas en contenedores y llevadas al basurero.

Al final, conseguí que me calificaran con la mejor nota posible: *Pera Suprem*. Esto me abría las puertas de las tiendas más exclusivas.
Y así fue. El grupo de afortunadas al yo que pertenecía, fuimos llevadas a La Tienda del Gourmet, una de las más exquisitas del país ¡con cinco cestas en la *Guía Miguelín*!
Allí pudimos convivir con las mejores frutas y verduras de temporada:

- Ambiente exclusivo, climatizado, para mantener mejor todas nuestras cualidades, decía una patata.

Estanterías de diseño y un tendero que nos manejaba con guantes blancos. ¡Aquello era vida! Recuerdo que esa etapa fue estupenda, solo teníamos que preocuparnos de poner nuestra mejor cara para que nos eligieran.
Y un día me tocó a mí. Muy contenta me llevaron junto a otras frutas en una bolsa de papel.

Cuando llegamos a la casa, vi con alegría que había niños:

- ¡Qué bien, podré contribuir a su crecimiento con todas mis vitaminas!, pensé.

A algunas las colocaron en el frutero, pero a mí me metieron directamente en la nevera. Allí, fresquita, me conservaría perfecta hasta el momento de comerme.
Cada día, la nevera se abría, pero no me elegían y, aunque no estaba nerviosa, empecé a poner el oído en las conversaciones de los demás. Dentro, no todo el mundo estaba contento. Había muchos alimentos que llevaban ahí tiempo, y empezaban a desanimarse. Aquello era nuevo para mí, ¿comprar alimentos y no consumirlos?
Conocí a las componentes de una menestra que estaban metidas en una tartera, y por señas pude entender que, tras ir a la mesa y no ser comidas, las metieron allí ¡hacía más de una semana!

Y me fijé en el venerable frasco de kétchup, Jenzi se llamaba, ¡abierto hacía diez meses!

- Es un poco artificial y pasado de azúcar, pero conmigo haría buena pareja, me comentó una salchicha que llevaba también un tiempo en la nevera.

Yo, la verdad, estaba decepcionada con los niños de la casa. Siempre que abrían el frigorífico, iban directos a algún batido o yogur. Increíblemente, mi hermoso color verde no parecía ser un atractivo para ellos.

Viendo todo esto, comprendí que cayesen mal a todo el mundo. ¡Eran unos enchufados! Al final, siempre salían al poco de llegar, ¡y eso que no tenían ni la mitad de nutrientes que los alimentos frescos y estaban llenos de conservantes! ¡Así eran ellos de orgullosos!

Pero lo peor llegó un día, al escuchar a las personas de la casa cómo planeaban hacer una gran compra.

Los más antiguos se pusieron muy nerviosos y el pobre Jenzi se echó a temblar:

- De hoy no paso, seguro que traen un bote nuevo.
- ¿Por qué os ponéis tan nerviosos por la "gran compra" ?, ¿qué significa?, pregunte.
- Significa que las personas se dedican a comprar un montón de productos nuevos y ni siquiera miran aquí dentro antes de hacerlo. Cuando vuelven, deben dejar espacio para los nuevos, y claro, los que llevamos aquí un tiempo..., dijo con tristeza una lata de paté abierta.
- Vale, pero entonces, ¡os sacarán para comeros!, comenté animada.

Muchos me miraron con tristeza y nadie dijo nada.

La tarde pasó con un ambiente muy tenso en la nevera, todo el mundo estaba nervioso. Cuando por fin oímos ruidos y abrieron la puerta, sucedió lo que me habían contado. Comenzaron a meter en el frigorífico muchas cosas nuevas y a llevarse algunas de las más antiguas: el recipiente con menestra, la salchicha, también a Jenzi.

- Adiós chicas, comento con tristeza... trajeron un nuevo frasco de kétchup.

Yo estaba asustada, y asistía encogida al espectáculo, intentado no llamar la atención.
Como la puerta quedó entreabierta, lo que vi me heló el jugo: ¡los tiraban a todos a la basura! Entonces, ¡ese era el final de los alimentos que nadie comía! No podía
entender cómo, en aquella casa, seguían comprando alimentos mientras tiraban otros.

Esa noche, dormí mal porque empezaba a estar preocupada por el futuro. Ahora sentía lo que era ser rechazada, como muchas de mis compañeras. Yo siempre había sido una elegida y, hasta ese momento, no me había puesto en su lugar.
A la mañana siguiente, hablé con los alimentos que, como yo, llevaban varios días en la nevera sin que nadie les hiciese el menor caso:

- Nuestra situación es crítica, ayer vi como tiraban a nuestras amigas a la basura -en la cara de todas se podía ver el miedo-, tenemos que hacer algo para llamar la atención cuando abran la puerta, dije.
- Debemos conseguir que nuestros mayores competidores, los alimentos recién comprados, se queden en un segundo plano. Les convenceremos de que en la parte de atrás de la nevera se está mucho más fresquito y cómodo, comentó la zanahoria.
- Tenemos que intentar colocarnos delante para que sea a nosotros a quien vean nada más abrir la puerta, añadió la lata de aceitunas. Y ni corta ni perezosa, la lechuga se apoyó con su mejor pose en la lata. A ellas se unieron también dos zanahorias y medio tomate.
- ¡Si al ver esta escena no se animan a hacer una ensalada, me rindo!, dijo la lechuga.

Y en aquel momento, escuchamos fuera de la nevera:
- Hoy en clase nos han contado que en el mundo hay muchas personas que pasan hambre, mientras nosotros no paramos de tirar comida a la basura, ¿pero nosotros no tiramos comida a la basura, verdad papi?

Se abrió la puerta y apareció el padre mirándolo todo:
- Claro que no, hija, aquí procuramos, ¡ejem!, no tirar nada... -dijo con cara de circunstancia y, tras un segundo, añadió- ¡Y para que veas, hoy vamos a ser creativos! Prepararemos la cena utilizando como ingredientes los alimentos que más tiempo llevan en el frigo. ¡No podemos dejar que acaben en la basura!
- Haremos una ensalada antes de que estas verduras se estropeen -dijo- ¡y de postre una macedonia de frutas!

Todas nos sentimos contentas. Habíamos estado a punto de acabar en la basura, ¡pero nos habíamos salvado!

Y para esta historia terminar,
una canción vamos a cantar,
porque si la has comprendido,
debes ayudar a difundir lo aprendido:
Ponle música a este rap
para el despilfarro frenar.

Cada día, montones de alimentos
tienen ese triste final.
Además de un despilfarro,
es algo injusto ¡hay que frenarlo!

Muchas personas no se pueden alimentar,
mientras nosotros no paramos de desperdiciar.

Antes de la comida tirar,
piensa en el daño que vas a causar.

Litros de agua para regar cultivos
tractores expulsando gases nocivos
esa comida se ha producido
y tú, no te la has comido.

Sé responsable,
piensa en l@s demás,
y también nuestro planeta
te lo agradecerá.

Antes de la comida tirar,
piensa en el daño que vas a causar.

Antes de la comida tirar,
piensa en el daño que vas a causar.

INFANTIL

EL SECRETO DEL HUERTO DE LINO

Ya es primavera en el Huerto de Lino
y las hortalizas nerviosas están,
el concurso por ser la más grande
todas quieren ganar.

Los calabacines se creen los mejores
porque varios años fueron los ganadores:
"Con nosotros se preparan infinidad de recetas,
rebozados, a la plancha o rellenos de panceta.
Todo el mundo nos lo dice: ¡sois la alegría de la huerta!"

Cherri escuchaba muy triste lo que el calabacín decía,
era un tomate pequeño, pero de una gran valía:
"Todos somos importantes y nos tenemos que unir
para preparar recetas que se puedan compartir."

Un gran tomate gritó desde la mata de al lado:
"¡Eso es una tontería que dice un tomate enano!
Sólo conmigo preparan una ensalada perfecta,
un poco de aceite y sal y me sirven en la mesa".

Cherri, mirando hacia abajo, dijo con mucha ternura:
"Pues yo prefiero contar, con mi amiga la lechuga,
hacemos un gran equipo y unas recetas muy chulas".

Los guisantes defendieron a Cherri con energía.
Ellos también son pequeños, pero ¡llenos de vitaminas!:
"Es injusto que los grandes se crean tan necesarios,
todos somos importantes y no por nuestro tamaño".

El pimiento que también se veía ganador,
les puso verdes a todos y sacó su mal humor.

En la tierra se escondía lo más valioso del huerto,
y Cherri se lo diría cuando llegase el momento:
"El huerto tiene un secreto que pronto conoceréis
y cuando esto suceda, de pelear dejaréis".

Al día siguiente, presumiendo de tamaño,
recogieron sus trofeos los ganadores de ese año:
el tomate ocupó la tercera posición,
el pimiento la segunda y el calabacín ganó.

Orgullosos presumían de ser los campeones,
¡qué vivan los pequeñitos!, gritaron los champiñones.
En ese momento Cherri pegó un salto de su mata
y les desveló el secreto que cambiaría sus caras:

"Os presento a las semillas dijo abriendo su chaqueta,
ellas son muy pequeñitas pero la vida concentran.
Todos las necesitamos para poder existir,
si no se hubiesen plantado no estaríamos aquí".

Calabacín y tomate se miraron con horror
y el pimiento que era verde, de vergüenza enrojeció.
Se sintieron superiores y se habían equivocado,
ellos no eran importantes por tener mayor tamaño.

Desde ese día en el huerto a todos se respetó:
seamos grandes o pequeños, todos tenemos valor.

En la siguiente cosecha las semillas se plantaron
y cuidándolas con mimo sus frutos recolectaron.

Muy variadas hortalizas recogieron ese año,
de diferentes colores y diferentes tamaños
¡y todas muy necesarias para alimentarnos sano!

REVUELO EN LA COCINA

Ese día en la cocina
se armó la revolución,
¡abrid bien vuestros oídos,
os contaré qué pasó!

El tenedor no paraba
de pinchar a los demás,
se le unieron plato y vaso,
cuchillo, salero y cazo.

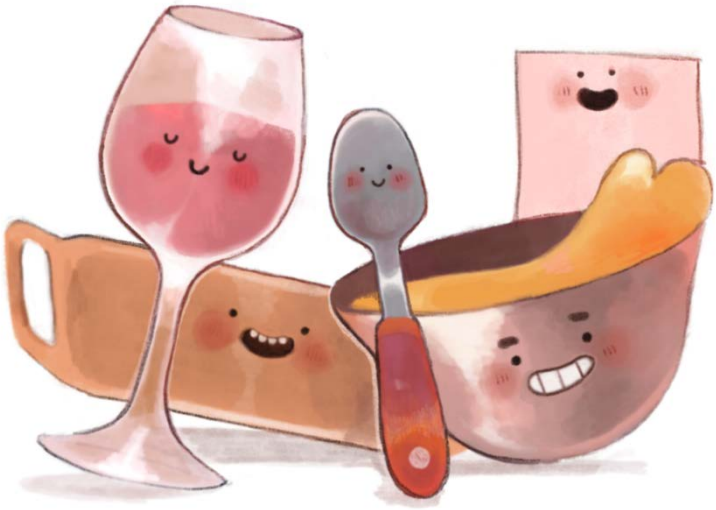
"Si faltamos en la mesa
sería imposible comer
y las chicas, sin nosotros,
nada podrían hacer".

Por el contrario, el mantel,
que era el más inteligente,
decía que todos juntos
serían más eficientes.

El cuchillo le cortó:
"No hables sin conocer,
somos los más importantes
y ellas lo deben saber".

"Tenéis que aceptarlo todas,
dijo el plato convencido,
los chicos somos mejores
y los más reconocidos".

La cuchara que tenía
más cabeza que cintura,
reunió a todas las chicas,
sin que faltase ninguna.



Entre todas decidieron
que debían actuar
y demostrar a los chicos
que valían por igual.

"Sacaremos adelante
la comida sin su ayuda,
debemos trabajar juntas
y luchar todas a una".

"La escudilla suplirá
al plato en su cometido".
La solución, la bandeja,
servida nos la ha traído.

Las servilletas volaron
como aviones de papel
y en la mesa aterrizaron
sustituyendo al mantel.

Dos brochetas, muy unidas,
se ofrecieron a intentar
suplantar al tenedor
en su función de pinchar.

La copa con su elegancia
dijo estar muy enfadada,
por contar sólo con ella
en ocasiones de gala:

"Yo en la mesa ocuparé
el lugar del Sr. Vaso,
aunque yo sea muy fina,
hago muy bien mi trabajo".

"¡Qué risa!", dijo el salero,
con su gracia habitual,
"¡cuando la carne presenten,
sin nada para cortar!"

La navaja alzó su voz
con un tono muy cortante:
"Yo sustituiré al cuchillo
que se cree muy importante".

Los chicos que se sentaron
en el estante a mirar,
vieron cómo ellas lograron
los problemas superar.

"Nos hemos equivocado",
dijo el cazo con vergüenza,
"nos han demostrado a todos
una gran inteligencia".

No hay nadie más importante,
todos lo somos igual,
debemos trabajar juntos,
valorando a los demás.

A partir de aquella tarde,
reinó la armonía en la mesa,
los chicos las respetaron
y no hubo más sorpresas.

Super Pepo. Pizza alla Basurini

https://youtu.be/WrP2r-mPFq8

Super Pepo y Ana

https://youtu.be/KD7I_xjQQ6c

Super Pepo y el caso del Ensuciador Misterioso

https://youtu.be/kSF3l0hdW8c

Super Pepo y Clementina

https://youtu.be/M1XLurfZBCQ

Super Pepo. ¿Qué quieres ser de mayor?

https://youtu.be/n4kHZgkks_c

Super Pepo y Mica

https://youtu.be/R6f5KgNvnXI

Super Pepo. El Musical

https://youtu.be/256si3BJetM

Super Pepo y el Jardín de los Deseos

https://youtu.be/4j_UfdDsdzM

Super Pepo y la Orquesta Armonía

https://youtu.be/XJAL6sPH-IQ

El secreto del Huerto de Lino

https://youtu.be/yy9fOxQSUWA

Nuba, Sol y Daria

https://youtu.be/rQTWjEDlj9c